

MIG/9.8.41.333/1899.Cus

GUÍA-CICERONE
DEL
VIAJERO Ó BAÑISTA
EN
CALDAS DE MONTBUY
per
Clemente Cuspinera

CON VARIAS VISTAS FOTOGRÁFICAS POR

Antonio Esplugas

y numerosos datos que, sobre la presencia en esta villa de la antiquísima Sagrada Imagen de la Majestad, que con fervor se venera por millares y millares de fieles, ha facilitado el

Rdo. Sr. Dr. D. José Camudas

Cura párroco que fué de Plegamans, y beneficiado actualmente de la iglesia del Pino de Barcelona.

4.^a EDICIÓN, CORREGIDA Y AUMENTADA

BARCELONA

Imp. de la Casa Provincial de Caridad.

1899



CUSPINERA (1899)

GUÍA-CICERONE

DEL VIAJERO Ó BAÑISTA

EN

CALDAS DE MONTBUY

POR

CLEMENTE CUSPINERA



CUARTA EDICIÓN, CORREGIDA Y AUMENTADA

BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

1899

ES PROPIEDAD DEL AUTOR



AL LECTOR

Si en todas las poblaciones se observara la rapidez con que van operándose los cambios radicales en Caldas de Montbuy, y todos ellos resultaran, por un motivo ó por otro, tan trascendentales, tan importantes, sería necesario reproducir todos los años la Guía, haciéndola completamente nueva.

La edición 3.^a, ó anterior, vió la luz pública en 1893, y de tal modo se ha vendido, que hemos tenido que recurrir en seguida á la presente, ó sea á la 4.^a, remozándola por completo. Lo que dijimos entonces no bastaría ahora para dejar satisfecho al público, ó, cuando menos, para dejarle al corriente de cuanto ocurre aquí. Por esto, pues, decimos

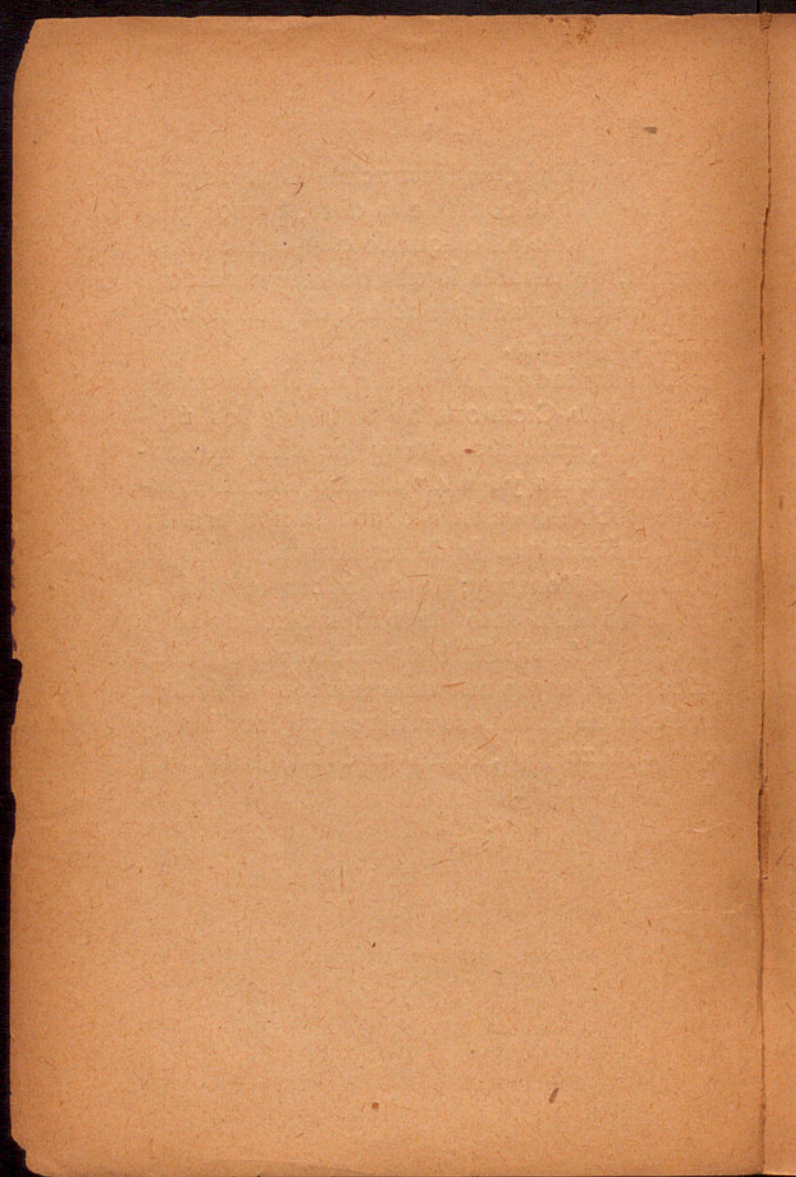
lo que nos parece conveniente, aunque en alguna parte hayamos tenido necesidad de reformar esta obra. Hemos procurado que contenga lo más esencial, así para los que deseen poseer con ella una obrita llena de datos históricos, como para los que la quieran con noticias curiosas de la localidad.

Pusimos un cuidado especial en dotar la edición anterior de cuanto había recopilado referente á la Santa Majestad, imagen que en Caldas de Montbuy cuenta cerca de mil años de existencia y que se venera con fervor en su propia capilla, visitada por millares y millares de fieles. Había entonces, como párroco interino, D. Roque Marsal, pbro., que había recogido datos inapreciables, todos auténticos, y deseoso de que fueran conocidos debidamente, nos los facilitó para que los publicáramos. El mismo celo ha tenido el párroco en propiedad actual, Rdo. D. José Alsina, pbro., por la Santa Majestad, como por los demás pormenores de su sagrado ministerio. Ha trabajado muchísimo, demostrando gran adhesión á una imagen de tanta importancia como es la presente y, en lo poco que valemos, reciba por ello nuestra cordial felicitación y continúe con igual celo.

En lo demás, en las muchas é interesantes noticias de que consta esta obra, hemos procurado dejarle todo aquello que la hace interesante, quitándola lo que hubiese perdido la oportunidad y añadiendo lo que puede convenir al público.

Nos ha inducido á obrar así el desarrollo que la GUÍA-CICERONE ha tenido en los últimos años, pues pocas, muy pocas hay que hayan alcanzado ya la 4.^a edición, siendo hasta de poblaciones de reconocida nombradía.

La circunstancia de ser nosotros hijos de Caldas de Montbuy; la de haber nacido en un establecimiento de baños que dejamos cuando la familia había pasado más de cien años en él, hacen que tratemos con verdadera preferencia cuanto se refiere á tal localidad y que conozcamos, como es debido, sus más nimios detalles.



Medios de traslación

La villa de Caldas de Montbuy está dotada de varias vías de comunicación, que la unen á otras poblaciones y á otras comarcas. Tiene la carretera de Mollet á Moyá, que se utiliza para ir á San Felio de Codinas, á San Miguel del Fay, á Castellersol, á Bigas, á Riells, á Gallifa, á San Quirico Safaja, á Moyá y á todas las poblaciones de la montaña alta de Cataluña, más allá del Vallés.

Por otra carretera se comunica con Granollers y con Sentmanat y Sabadell, ó sea con los extremos del Vallés y con todas las localidades que están enclavadas en tan fértil como pintoresca comarca, gozando, además, de una infinidad de caminos vecinales y carreteras también, que la enlazan con el barrio suburbio de San Sebastián de Vilamajor, el célebre manso Farell y otros deliciosos sitios, de que nos ocuparemos en otro lugar de esta misma obra.

De Caldas á Mollet hay 15 kilómetros de ferrocarril, que se desliza paralelo á la carretera de Moyá, para empalmar en Mollet con el de Tarragona á Barcelona y Francia y con la línea de San Juan de las Abadesas, facilitando la comunicación con todos los puntos á donde se dirige.

Las empresas procuran combinar su servicio; pero éste es tan variado que no nos atrevemos á fijar aquí itinerario alguno. Diremos solamente

que, entre Mollet y Caldas, y de la misma manera de Barcelona á Caldas y de Francia á Caldas también, suele haber cuatro trenes de ida y otros tantos de vuelta.

Al viajero le es fácil saber la salida y la llegada de unos y otros, por medio de los itinerarios que se ponen á la venta y que mensualmente se publican en los periódicos de Barcelona y en otros de Cataluña.

El precio de pasaje cuesta de Barcelona á Caldas lo siguiente: En 1.^a clase, 3'70 ptas.; en 2.^a id., 2'80 ptas., y en 3.^a id., 1'75 ptas.; viaje de ida y vuelta, 2'70 ptas.

Casi siempre, el servicio se hace de modo que se puedan hacer diariamente dos viajes de ida y vuelta de Barcelona á Caldas y viceversa.

El material del ferrocarril de Caldas ofrece comodidades que, por lo común, no se hallan en el de las demás líneas. Sus vagones se comunican unos con otros, habiendo en cada tren departamentos-camas para los enfermos, retrete, una combinación de espejos para que el conductor tenga á la vista sin moverse todos los coches en distintas disposiciones y otros pormenores dignos de ser examinados.

II

Caldas de Montbuy

La aplicación de las aguas termo-salinas de Caldas de Montbuy tiene su origen en el tiempo de los romanos, y es más que probable que la población hubiese sido dada á conocer también en aquella época, de la cual quedan aún algunos ves-

tigios que no dan lugar á duda; uno de ellos, una piscina balnearia, de la cual nos ocuparemos después.

La situación topográfica de Caldas de Montbuy no puede ser mejor. Parece que la Naturaleza, por medio de ese inmenso manantial hirviente, que, saliendo de las entrañas de la tierra, aparece á borbotones en la superficie, en el centro de la villa, quiso demostrar que aquel sitio era el más á propósito para levantar una población importante. Montañas con bosques frondosos que, á la par que resguardan á la población de los glaciales vientos del Norte, saturan convenientemente de oxígeno la atmósfera; llanuras despejadas al Sud, que no impiden la libre circulación de las apacibles brisas del verano; fuentes que, ora surgen de una escarpada roca al revolver de una esquina, en un tortuoso torrente, ora aparecen entre el verde musgo de una poética alameda poblada de aves de diferente especie; todo, en fin, cuanto contribuye á hacer agradable la estancia en una localidad, todo se encuentra allí.

La villa de Caldas de Montbuy es notable por sus siete establecimientos de baños y dos hospitales, el civil y el militar, y por la campiña que la circunda, todo lo cual hace de ella un sitio deliciosísimo.

III

Una pequeña digresión

Nosotros, que conocemos perfectamente las condiciones de cada uno de los establecimientos de baños, nos ocuparíamos de buen grado de ellos

separadamente, si no temiéramos incurrir en apreciaciones mal consideradas por los interesados, pero como tampoco es natural dejar á nuestros lectores ignorantes en un punto que tan importante es para los que se trasladan á Caldas de Montbúy, ya sea como bañistas, ya como meros viajeros, hemos procurado que cada encargado de establecimiento de baños pueda dar una idea bastante extensa del suyo, valiéndose del número de páginas que le hemos ofrecido en esta obra.

No debe extrañarse, pues, que al tratar de las casas de baños lo hagamos englobando las circunstancias de todas y sin citar preferencias en favor de ninguna.

IV

El agua minero-medicinal

El nacimiento de los manantiales termales apenas se extiende más allá del espacio que ocupa la plaza de la Constitución, y de ella la toman casi todos los establecimientos de baños, excepción hecha de alguno que otro venero que aparece en la superficie del perímetro ocupado por alguno de los mismos establecimientos. El público no puede gozar del espectáculo, en extremo curioso, del nacimiento del agua minero-medicinal. A consecuencia, sin duda, de haberse practicado algunas operaciones que podían ocasionar riesgo de que las cualidades de dichas aguas sufrieran menoscabo, hubo de ordenarse por las autoridades, debidamente asesoradas por el Sr. Oriol y Mestres, del cual se conserva una luminosa memoria, que no pudieran practicarse trabajos subterráneos de nin-



guna especie en las inmediaciones del nacimiento de los manantiales, sin atenerse á ciertas restricciones y á ciertas formalidades que eviten, en cuanto sea posible, las adulteraciones y alteraciones que por circunstancias fortuítas podrían resultar. Con tales dificultades, son muy poco frecuentes los casos en que se descubren los manantiales, pues los dueños de las casas de baños se abstienen cuanto pueden de hacerlo y sólo acuden á tal extremo cuando no tienen otro medio de corregir los defectos de los conductos ó cañerías y dichos defectos trascienden á la aplicación de las aguas conforme ordena el facultativo. Fuera de ahí, se procura pasar como se puede sin atreverse nadie á los manantiales, cosa muy digna por cierto de la mayor alabanza.

A grandes borbotones nace el agua, de modo que la plaza aparece una inmensa caldera que continuamente está hirviendo. Sin embargo, los borbotones no son debidos á la ebullición del agua, conforme puede creerse á primera vista: el agua de Caldas de Montbuy, bien que en temperatura sea la más elevada de España, no pasa de los 70° centígrados (56° Reaumur), y de consiguiente le faltan 30° del termómetro centígrado, ó 24° del Reaumur para llegar á la ebullición; de modo que aquellos borbotones son debidos á una fuerza ascendente y no á su elevación de temperatura.

M. Boussignault, en su memoria sobre las aguas minerales de los Andes, consigna que, en relación á la elevación del terreno en que aparecen á la superficie, gozan ellas su temperatura, que se va elevando á medida que aquélla es menor. Así, dice, el manantial de Trincheras, punto cercano á Puerto Cabello, que nace casi al nivel del mar, se halla á la temperatura de 97°; el de Mariana, que

se da á luz á una elevación de 476 metros, tiene solamente 64°; y el de Onato, que nace á 702 metros de altura, apenas alcanza 44° 5 décimas. Tiene esta regla sus excepciones, conforme lo manifiesta el citado M. Boussignault, contándose entre ellas los manantiales de Cataluña, que no guardan aquella relación; pues que, mientras el de Caldas de Estrach, á poca elevación del mar, tiene 31° Reaumur, los de Caldas de Montbuy tienen, como hemos dicho, 56°.

Una de las cualidades más notables de estas aguas, es la de no hallarse afectas á ninguna variación atmosférica. La cantidad que mana es constantemente igual en todas las estaciones y por completo insensible á las grandes lluvias y sequías. Si no hubiera otras razones científicas, esta sola bastaría para demostrar que su origen se halla en las grandes profundidades de la tierra.

La temperatura elevada de las aguas termales ha ocupado constantemente á las personas facultativas, sin que, respecto de las causas que la motivan, haya podido darse una explicación completamente satisfactoria. Por lo común, debe renunciarse á todo género de experimentos en los conductos subterráneos por donde ellas van á parar á la superficie del suelo. El calor que se siente en las profundidades de la tierra y á la vez el temor de desviar unas aguas que dan la salud á tantos enfermos, detienen al intrépido geólogo que intenta lanzarse en busca de la razón científica verdadera á que deben su termalidad. Y á falta de observaciones prácticas, acude el experimentador á la teoría, y de ahí que se atribuya á diferentes causas la elevación de temperatura de las citadas aguas termales.

La opinión más generalmente admitida entre

las personas competentes, es la de que el fuego central del globo las presta el calor suficiente para que aperezcan á la temperatura de 70° centígrados, al darse á luz á merced de ciertos conductos subterráneos, que tienen su origen quizás en alguna erupción volcánica, de la que no se guarda memoria. Robustece esta opinión la naturaleza plutónica de algunas de las montañas que se hallan cercanas á Caldas y con especialidad el monte llamado *Montbuy*, del cual toma nombre la villa, en el que, entre otros vestigios de lejanas erupciones, se ha hallado la verdadera piedra pómez. Hay quien teme que ocurra alguna erupción volcánica, de la cual podría sufrir mayor ó menor perjuicio la población de Caldas de Montbuy. Indudablemente, si el cráter volviera á abrirse, podría ser de fatales consecuencias para Caldas, en cualquiera que fuese el lugar donde se fijase; empero, no es de temer que tal suceda, después de tantos siglos en que no ha dado señal alguna de su existencia, á pesar de ciertos sacudimientos ó terremotos ocurridos en épocas recientes, en que no habría sido extraña alguna nueva erupción, de la cual podían ser síntomas estos fenómenos ígneos ó plutónicos.

J. J. D' Omalius d' Hallop, en su *Compendio de geología*, dice que los mismos fenómenos por los cuales se elevan las materias incandescentes á las elevadas cimas de ciertos volcanes, pueden conducir las aguas, conservando éstas su gran temperatura, desde las profundidades de la tierra á las más inaccesibles alturas.

Hay también quien, suponiendo que las aguas tienen su origen, ó punto de partida, en un sitio más elevado que el en que se dan á luz, opina que se dirigen á él por medio de conductos que, á ma-

nera de sifones, descienden á grandes profundidades, en las que el calor central puede darlas la temperatura conveniente.

Otros hay, en fin, aunque pocos, que consideran la termalidad del agua como producto de ciertas reacciones químicas, ocasionadas por el contacto de la misma con determinados minerales subterráneos.

Sea como fuere, lo que no admite duda es que el agua mineral en su corriente inmediata, lleva la dirección de abajo arriba. De otro modo, en las diferentes excavaciones practicadas ó en los muchos pozos abiertos, no muy lejos de la plaza, se habría tropezado alguna vez con la mencionada agua: mientras que ahora, á pocos metros de distancia del manantial termal, no tan sólo no se da con él, sino que ni siquiera se halla ninguna capa de terreno cuya temperatura sea mayor que la regular.

Hé aquí lo que sobre la termalidad y manera de aparecer el agua á la superficie de la tierra, dice D. Francisco Saste y Domínguez, médico-director que fué de los baños de Caldas de Montbuy, en la *Memoria* que publicó en 1862:

«El agua mineral termal de Caldas de Montbuy
»debe subir á la superficie de la tierra, ascendien-
»do por la insondable cavidad de algún antiguo
»tubo ó trayecto volcánico, abierto en el terreno á
»consecuencia de los perturbadores fenómenos íg-
»neos, que la incandescencia del núcleo hundido
»del globo hacía tan frecuentes y tan terribles en
»aquella primera época histórica, en que principió
»á formarse y consolidarse la apagada costra mi-
»neral de nuestro planeta. Claras señales y despo-
»jos evidentes de este volcanismo son los derra-
»mes plutónicos, que aquí aparecen inyectados y

»entremezclados con los bancos sedimentarios
»interrumpiendo su continuidad y relevándolos en
»violenta posición oblicua, hasta la cumbre del
»Farell y de las demás montañas adyacentes.

»La corriente de esta agua termal debe, pues,
»encontrarse en los terrenos inferiores, cavidades
»y comunicaciones volcánicas, que le permitan
»atravesar profundidades subterráneas tan distan-
»tes de la superficie, que ha de sufrir con bas-
»tante intensidad la natural propagación calórica
»del vivo fuego central del globo, adquiriendo de
»este modo una temperatura muy elevada. Y como
»las paredes interiores de los conductos volcáni-
»cos suelen estar formadas por lavas, por esco-
»rias, por óxidos metálicos y por materias férreas
»de textura celulosa ó porosa, cuya conductibili-
»dad para el calor es en extremo débil ó escasa,
»se comprende muy bien, que por considerable que
»sea la longitud vertical del tubo y trayecto sub-
»terráneo, no obstante puede y debe subir el agua
»al exterior, todavía muy caliente.»

Es tal la abundancia del agua minero-medicinal en Caldas de Montbuy, que, al par de la que es propiedad de los dueños de los establecimientos de baños y sirve para el abastecimiento de éstos, no sólo hay la suficiente para los vecinos de dicha villa, sino que hasta les es permitido á éstos una especie de lujo de ella, aplicándola á un sin fin de usos familiares, tales como la limpieza; ligera co-
chura de legumbres y toda clase de vegetales des-
tinados á los animales domésticos; curación de
ciertos irracionales como los cerdos que, á conse-
cuencia de las humedades de la pocilga, contraen
con harta frecuencia verdaderas afecciones reumá-
tico-musculares, y, sobre todo, una constante apli-
cación en la cocina.

Entre la gente sencilla de la población existe una preocupación, gracias á la cual se supone que el agua termal puesta al fuego en un puchero, necesita más tiempo para llegar á hervir, que el agua común. Sería por demás que nos entretuviéramos en demostrar lo absurdo de tal suposición. Es una de aquellas preocupaciones que existen en los pueblos desde tiempo inmemorial, que todos extrañan y que, sin embargo de poder desvanecerla con un solo experimento, que puede hacerse cada día, se pasan semanas, meses, años y quién sabe si también siglos, sin que nadie se tome la molestia de practicar el experimento que á veces hasta es pueril.

Los estudios analíticos que se han hecho de esta agua son muy pocos é incompletos. El Dr. D. Ignacio Graells, médico-director que fué de Caldas de Montbuy, publicó un análisis que, en nuestro concepto, deja mucho que desear. Según él, cada dos pies cúbicos de agua termal contienen:

| | | |
|--------------------------|--------|-------------------|
| De aire atmosférico. . . | 85 | pulgadas cúbicas. |
| » ácido carbónico. . . | 240'98 | » » |
| » cloruro sódico. . . | 811 | granos. |
| » sulfato de sosa. . . | 58 | » |
| » sulfato de cal. . . | 24'5 | » |
| » carbonato de sosa. . . | 21 | » |
| » carbonato de cal. . . | 42'5 | » |
| » sílice. | 65 | » |
| » alúmina. | 11 | » |
| » materias orgánicas.. | 7 | » |

Y de cloruro cálcico, una cantidad imperceptible.

Si por medio de una evaporación completa llega á conseguirse una total sequedad, queda en las paredes y, sobre todo, en el fondo del vaso con el

cual se haya practicado el experimento, una substancia casi negra, insensible á la acción de los ácidos y de fácil calcinación, en cuyo estado desprende gases carbonados y vapores alcalinos, que por el ácido clorhídrico se viene en conocimiento de ser amoniacales.

Uno de los trabajos analíticos de estas aguas, mejores que se han publicado, es, sin duda alguna, el del Dr. Codina Länglin, debido á los manantiales de casa Garau. Lo publicamos ya en la edición anterior, y en la presente lo repetiremos, como también publicaremos algún otro, que tal vez se nos presente antes de acabar esta obra.

El Sr. Castells, director que fué de los baños de Caldas de Montbuy, dió á luz una Memoria muy interesante y muy erudita, de la que entresacamos las siguientes líneas:

«Citaremos como muy notables los relativos al reumatismo, á la gota, á las diversas parálisis, dependientes en muchos casos de lesión determinada en los distintos centros nerviosos, á las diferentes diátesis que generalmente son fáciles de observar en la mayoría de concurrentes, y en fin, á las fracturas, luxaciones, contracturas y desórdenes provocados por distintos traumatismos.

»Entre las distintas *diátesis* que en Caldas han sido ventajosamente combatidas, y aparte de los estados de localización por ellas determinados y de que hemos hecho mención, merecen ser citadas, la llamada *diátesis úrica*, en esencia tal vez poco distinta de la reumática, respecto de la cual nada diremos, por haber indicado anteriormente nuestro parecer; la *diátesis herpética*, que con frecuencia se ve en Caldas complicando otras dolencias en enfermos que, por razón de ésta, allí acuden, y

en verdad siempre han modificado favorablemente, pudiendo ser al efecto citados algunos casos que han debido llamar nuestra atención; la *diátesis escrofulosa*, muy frecuentemente enlazada á ciertas artritis y á tumores blancos, y respecto de la cual bien podemos afirmar se consigue en estos balnearios una modificación digna de fijar la atención, por lo mismo que el manantial de Caldas tiene condiciones especialísimas, no para los indicados casos, en que generalmente se emplea, sino para combatir dolencias de gravedad evidentemente mayor; los catarros crónicos, y diversos procesos tisiógenos, que pueden indudablemente ser ventajosamente tratados en Caldas.

»Para el tratamiento de los *catarros crónicos*, que generalmente interesan tejidos epiteliales delicados, se dispone en estos balnearios de agua que reúne suficientes condiciones en cantidad, calidad y temperatura; para aplicaciones especiales á diversos *procesos tisiógenos* tiene el manantial condiciones que tal vez ningún otro reúne; mas ya hemos dicho que falta completar en este concepto las instalaciones que serían necesarias.»

Más abajo, dice el Sr. Castells:

«Nosotros no concebimos, ni podemos admitir que la acción que tiene la potasa, la sosa, la litina y en dados casos de preferencia el amoníaco que disuelven las aguas minerales y especialmente la de Caldas, no sirvan lo propio para fluidificar la sangre facilitando desde el exterior el curso á las embolias, disolviendo la substancia fibro-plástica, como el cálculo renal, el urato de la gota, el sudorato del reuma y el tofo que constituye la artritis deformante. Lo único que podrá suceder, que la cantidad de medicamento sea nimia para la acción que la dolencia requiere, que por lo demás tene-

mos la más firme convicción de que permaneciendo en la estación balnearia siquiera tres novenas en vez de una y privándose de lo que al desenvolvimiento del mal auxilia, no podemos dudar que mediante una acertada dirección curarían muchísimos de los que sufren tales dolencias.»

Luego después añade el Dr. Castells:

«Enfermos han concurrido que, á pesar del grado de cronicidad que ofrecían, lo han conseguido, y dignos de tenerse en cuenta son los muchos casos en que, dolencias tan rebeldes á todo tratamiento cual lo son las sifilíticas, han modificado favorablemente, después del empleo de los baños y estufas, que han dispuesto á sus depauperados organismos, á responder mejor á las indicaciones farmacológicas, lo cual es, por lo menos, obtener un verdadero beneficio.»

Podríamos tomar otros párrafos de la luminosa Memoria del Sr. Castells, tan interesantes como los que hemos transcrito, pero, no pudiendo hacerlo por no ocupar demasiado espacio, recomendamos la lectura de dicha Memoria.

Despréndense de la fuente del *León*, en la plaza, emanaciones desagradables, algo parecidas á las de un cuerpo animal en estado de descomposición. De ahí proviene la errónea creencia de que las aguas de Caldas huelen mal; y, sin embargo, semejante hedor no tiene otro origen que unos depósitos de agua caliente estancada, en los cuales, mediante un pequeño estipendio, se colocan altramuces y alguna otra clase de legumbres que acaban por quedar enteramente cocidas y sirven muy especialmente para la alimentación de los animales de cerda, y fajos de mimbres para que se vuelvan blandos con objeto de aplicarlos á los más difíciles objetos de cestería.

Repetidas veces se ha intentado trasladar estos depósitos á otro sitio, como el llamado *La portaler*, inmediato á las *Hortas de baix*; habiéndose desistido siempre del proyecto, por el temor de que los arbitrios que de ellos resultan para el común disminuyesen, y fuesen menores las comodidades del vecindario, que debería tener las legumbres y mimbres mayor tiempo en depósito, por cuanto el agua perdería grados de calor en el trayecto que debería recorrer desde su nacimiento á *La portaler*. Nosotros creemos que esta es una excusa poco atendible, ya que son muchísimas las poblaciones cuyos Ayuntamientos viven sin tales arbitrios, y cuyos vecinos crían cerdos sin la comodidad de poder cocer legumbres sin gasto de combustible.

Tampoco el sabor del agua ofrece nada de particular. Al contrario; es excelente en bebida luego de haber dejado que su temperatura baje lo conveniente. Tanto es así, que los que la hemos usado por durante algún tiempo, hallamos insoportable el agua común elevada á otra temperatura mayor que la que tiene en su estado normal; pues, á pesar de saturarla con algún jarabe ó azucarillo, percibimos siempre aquel sabor especial á vasija, propio de toda agua calentada.

El tacto, sí lo tiene distinto del agua común: basta sumergir la mano en ella y frotar un dedo con otro, para adivinar la existencia de cierta substancia grasienta y jabonosa, lo cual se hace más ostensible al hallarse la misma mano fuera de dicha agua.

Los vecinos de Caldas de Montbuy tienen, por lo regular, los dientes de un color amarillento, negruzco, que se atribuye al uso interno del agua mineral. Hay, no obstante, la particularidad de

que algunos, aunque pocos, los tienen de un color blanquísimo, y con especialidad aquellos vecinos cuyos padres, ó alguno de ellos á lo menos, no son hijos de Caldas.

V

Fuentes públicas de agua termal

Para el abastecimiento de la población estas fuentes son en número de tres. Los vecinos de Caldas son libres de sacar toda el agua necesaria para sus usos domésticos, sin que por ello deban satisfacer cantidad alguna. Hay, empero, un impuesto que devenga el Ayuntamiento, y que en la actualidad es de 1'25 peseta por cada barril de ella que se lleva fuera de la población. A este objeto se da en arriendo todos los años, quedando el arrendador ó arrendadores encargados de percibir dichas cantidades.

La antigua casa del ordinario Mélich, y alguna otra tienen establecido un servicio constante para aquellas personas que, no pudiendo trasladarse á Caldas, han de tomar baños en Barcelona y en otras poblaciones. Sólo en casos muy apurados aconsejan los facultativos esta clase de baños, por ser sus resultados poco eficaces y por la dificultad que hay de tomar chorros y baños de vapor, tan convenientes á veces, fuera de los establecimientos.

La principal y más antigua de las tres fuentes mencionadas es la llamada:

LLEÓ (*León*).—Debe su nombre á una cabeza y cuello adornado con la melena de león, todo de piedra, por cuya boca mana constantemente el

agua termal en abundancia, á la temperatura de 56° Reaumur (70° centígrado). Encima del LLEÓ hay el escudo de armas de la villa y la inscripción siguiente: *Renovado en 1827*, en cuya época fué renovada la fuente, y otra con estas solas cifras 1851, como testimonio de otra renovación á consecuencia de la cual, en dicho año se arregló la escalera por la que hoy se va á la fuente y al depósito de legumbres y mimbres, de que nos hemos ocupado ya.

Esta fuente se halla situada en la plaza de la Constitución y en las mismas paredes de la casa del Sr. Ribera, ó sea en el vértice del ángulo cuyos lados se extienden hasta la del Sr. Torras y hasta la de los menores Solá y Masachs.

Con mucha frecuencia ocurren desgracias en la fuente del *Lleó* y en los depósitos de legumbres y mimbres. Un descuido, ú otra causa cualquiera, hace rodar por la escalera á algún niño de los que se entregan á sus naturales diversiones en la plaza, va á parar al agua caliente, y si no hay quien lo saque antes de que ésta produzca sus terribles efectos, paga con la vida su descuido ó su imprudencia.

Es de suma urgencia que se piense en los medios de remediar tamaños males.

Otra fuente caliente es la llamada

CANALETA (*canaleja* ó *canalita*).—Hace muy pocos años, era fuente de chorro perenne y manaba por una canalita de piedra, de la que tomó el nombre. Debajo de ella había una pila cuyo orificio de desagüe se obstruía muy fácilmente, y hé aquí que, casi siempre, quedaba llena de agua á 54° Reaumur. Renovóse esta fuente, colocando en ella un grifo que puede abrirse y cerrarse á voluntad, y con esto se conjuró el peligro que había en ella.

La *Canaleta* se halla en la plaza, entre la citada casa del Sr. Torras y la conocida por de *Navarro*.

La otra fuente caliente es la llamada

FUENTE DEL ANGEL.—Se halla situada en la plaza del Olmo, adosada á la pared que da al Norte de la iglesia. Su construcción data de 1856 y es de chorro constante.

Repetidas veces se ha intentado desterrar la costumbre de desplumar toda clase de aves en estas fuentes, pero, casi nunca, ha podido conseguirse. Esta falta de aseo es muy censurada por cuantos la presencian, y las autoridades no deberían tolerarla por ningún estilo.

VI

Establecimientos de baños

Con dificultad se hallará en España otro punto de baños que pueda dar albergue al número de bañistas que tienen cabida en los establecimientos balnearios de Caldas de Montbuy. Estos, hasta 1872 fueron en número de ocho: hoy son siete solamente, por haberse unido los de Font y de Garau, por resultado de la adquisición del primero de ambos por dicho Sr. Garau.

Constantes en nuestro propósito de no sentar preferencias en beneficio de ningún establecimiento, citemos sus nombres por orden alfabético. Hélos aquí: ALRICH ó del REMEDIO, BROQUETAS, FORNS, GARAU Y FONT, LLOBET, RIUS y SOLÁ. Seis de ellos son administrados por sus dueños y el otro está cedido en arriendo á dos particulares.

Las pilas son de todas formas y á propósito para

todos los bañistas, cualquiera que sea la afección que padezcan. Casi todas tienen escaleras interiores, situadas de distintas maneras, y asientos en forma de poyos ó banquillos. La mayor parte son de azulejos, habiéndolas en ciertas casas de mármol blanco, y alguna que otra, de mayores dimensiones que las regulares, de piedra gris de Gerona y de una sola pieza, todas delicadamente bruñidas.

Regularmente, cada pila tiene dos grandes grifos para llenarla, uno de agua fría, que es la misma mineral depositada previamente para que pierda calor, y otro de agua caliente, tomada casi siempre directamente del manantial; de modo que con la mayor facilidad pueden prepararse baños á toda temperatura. Hay, no obstante, algunas pilas con los grifos completamente separados de ellas, para los enfermos que se hallen baldados y necesitan del auxilio de otras personas para colocarse dentro del agua.

Las pilas para baños parciales son de piernas, brazos y asiento.

El servicio de chorros comprende las llamadas duchas de fuerte presión, pulverizadores y otras aplicadas aparte de los antiguos de regadera ó lluvia que, á merced de una gran variedad de tubos de hojadelata y de goma, se dan laterales, descendentes y ascendentes, en dirección vertical ú oblicua, según el precepto facultativo. Lo más común es que, para cada chorro, haya dos grifos, uno de agua caliente y otro de agua fría, para mezclarlas según convenga.

El sistema de estufas ó baños de vapor, deja bastante que desear. Los gabinetes que se destinan á tal uso, son casi todos lóbregos; de manera que, más que gabinetes de curación, parecen

cuartos de tormento. La estufa general se toma en una especie de caja de mampostería, cubierta de hierro ó madera en una de sus caras laterales y en la superior, en la cual queda un agujero á propósito para que el paciente pueda tener la cabeza fuera del influjo de las emanaciones calientes del agua. Para las estufas ó baños de vapor parciales, hay en la pared cierto número de agujeros de todas dimensiones, por los cuales introduce el enfermo la parte afectada, y para las de piernas el agujero se halla en una especie de banco. El generador, permítasenos la frase, de tales aparatos, es el vapor desprendido de una cantidad mayor ó menor de agua mineral puesta en movimiento, ya en una canal, ya en una combinación de saltos.

Muy recientemente se colocaba en el interior de las estufas algún manojo de yerbas aromáticas de que se saturaban los vapores desprendidos. Pero como, por otra parte, los médicos, que sin duda lo esperarían todo de las solas virtudes terapéuticas de las aguas, no se han cuidado de ordenar lo de las yerbas, los bañeros se han creído dispensados del uso de las mismas y han ido relegándolas al olvido.

Obsérvase que esas estufas ó vapores á la antigua usanza, apenas tienen ya aplicación.

En cada establecimiento se da actualmente gran importancia á los chorros de presión, que se facilitan en un departamento solo, con todas las comodidades posibles. También se dan en otro sitio separado aspiraciones con las debidas aplicaciones ordenadas.

Los baños de inmersión, por lo común, se toman por la madrugada; los chorros, á distintas horas, y las estufas ó baños de vapor, al anochecer.

En cada establecimiento, como hemos dicho, hay á lo menos un bañero para los caballeros y una bañera para las señoras. A su cargo corre la preparación de los baños, chorros, aspiraciones y estufas, y ellos son los que proporcionan al bañista sábanas, toallas y demás accesorios. Cada bañista acostumbra retribuir estos servicios con una cantidad proporcionada á ellos.

A muy entendidos facultativos hemos oído censurar la costumbre de tomar los baños en número impar, y, casi siempre, en número de nueve. Abeeración mayúscula debe ser ésta, pues no se comprende que con igual dosis de un medicamento puedan curarse tantos enfermos de tan distintos temperamentos y atacados de enfermedades tan diferentes.

Otro de los usos del agua minero-medicinal es la bebida. Para ella se hace necesario airear bien la que se haya de beber, pues es sabido que el agua que no está aireada es sumamente indigesta. Si no se tiene esta precaución, pueden ocurrir indigestiones que se atribuyan á otras causas, siendo la verdadera, la existencia en el estómago de una cantidad de agua en la cual no haya podido disolverse la cantidad de aire atmosférico conveniente.

Las habitaciones son, en su generalidad, en Caldas de Montbuy, desahogadas y aseadas. Las regulares están amuebladas de modo que no falte en ellas lo necesario, ni sobre lo superfluo. Las preferentes reúnen otras comodidades y contienen algunos muebles de lujo. Hay campanillas ó llamadores, en muy contadas casas, siendo por demás extraño que haya una sola que no los tenga, atendida la índole particular de los bañistas. Hay habitaciones unidas para familias numerosas; las hay

con baño en las mismas, dispuestas de modo que pueda quitarse la comunicación de los vapores desprendidos de la pila con las piezas destinadas á dormitorios; habiéndolas también al nivel mismo del piso de las galerías de baños para ciertos enfermos, y de cuantas formas y en cuantas situaciones pueda apetecer la persona más necesitada ó más caprichosa.

Las mesas redondas se sirven en vastos comedores, que en algunas casas hacen las veces de punto constante de reunión. Hay otras que tienen magníficos salones *ad hoc* á los cuales se da el nombre de salones de reuniones, por celebrarlas en ellos los señores huéspedes. Al contrario de lo que sucede en casi todos los puntos de baños, no se satisface cantidad alguna por la entrada á dichos salones, y si alguna vez se ha intentado establecer esta costumbre, con ánimo de invertir la cantidad que resultara de las entradas en mejoras, que habían de redundar siempre en beneficio de los bañistas, no ha faltado quien ha censurado la innovación, atribuyéndola á un plan especulativo, hasta que ha tenido que desistir de su propósito la casa que la hubiera establecido. Y ¿quién sabe si el mismo que tal cosa criticaba había pagado elevadas cantidades por su entrada en los salones de los baños del extranjero?

Casi todos los establecimientos tienen jardines, algunos de ellos muy bonitos. Galerías al aire libre, donde pueden pasear los bañistas, las tienen todos.

Tienen también algunos de ellos bonitos oratorios en los cuales se celebran misas.

El incremento que van tomando los baños de Caldas de Montbuy y la facilidad de dar paseos en carruaje, han sido causa de que algunos dueños de

establecimientos hayan, construido caballerizas en los mismos, y hasta algunos cochera.

La fama de estos baños es muy notable, y no son sólo los españoles los que acuden á ellos, sino que se cuentan entre los bañistas algunos franceses, ingleses é italianos, y, lo que es más raro, enfermos venidos expresamente de Ultramar, no sólo de nuestras Antillas, sino que también del Norte y del Sud de América.

VII

Vida común de los bañistas

Como, á pesar de escribir esta obrita para el público en general, estamos seguros de que los bañistas han de ser los que hagan más uso de ella, creemos necesario dar, aunque someramente, algunas noticias sobre el método de vida que ellos acostumbran guardar desde que se dirigen al tren y durante su permanencia en Caldas de Montbuy, hasta el día de su partida.

Si el viajero no ha pedido habitación anticipadamente, como hacen algunos por medio de carta, escoge la que más le conviene á su llegada al establecimiento y se acomoda en ella. Da los nombres que han de constar en el registro de la casa, y se provee de la papeleta de autorización para el uso del agua que le otorga el señor Médico-Director de los baños, en la actualidad D. Gabriel Calvo, que había desempeñado ya, y, por cierto, con agrado de los bañistas, tan importante plaza hace más de cuarenta años, al que debe presentarse á la hora que él tenga fijada.

Las aguas de Caldas de Montbuy se usan en

cualquiera época del año. No obstante, las más concurridas suelen ser las comprendidas entre últimos de Abril y mediados de Julio, y entre principio de Septiembre y fin de Octubre. Durante este tiempo, acostumbra vivir en Caldas el médico-director; en lo restante del año, suplen su falta los señores facultativos de la población, dispuestos siempre á volar en auxilio del enfermo que quiera utilizar sus servicios.

A propósito, no nos ocupamos, ni aún someramente, de los diferentes medios de que se vale la hidropatía para la curación de los enfermos, por creer que el médico de cada uno de ellos es quien debe indicar el plan terapéutico ó curativo que ha de seguir. Esto no obstante, deben tener muy presente los señores bañistas que no siempre lo agradable es lo más conveniente, y que en ninguna ocasión, para buscar lo que les sea más grato, deben separarse del plan referido y de la vigilancia que sobre el cumplimiento del mismo observan los bañeros; y, si decimos esto, es porque hemos observado que hay muchísimos bañistas que, desconociendo completamente las aplicaciones hidroterápicas, creen, por ejemplo, que un baño que no tenga una temperatura muy elevada no puede ejercer acción alguna sobre las dolencias que les aquejan, y con perjuicio de su curación, y muchas veces con grave riesgo, añaden á la pila agua caliente hasta tanto que consideran hallarse á placer.

Casi siempre los facultativos ordenan al bañista que se recoja en su habitación, luego después de haber salido del baño, por ciertas consideraciones médicas fáciles de adivinar, y no pocas veces encargan que en aquel momento se procure la transpiración; por cuyas razones y por sentirse con

necesidad de descanso, ya que ha madrugado bastante, el bañista se retira á su habitación, metiéndose en cama, en la que acostumbra permanecer hasta que el camarero ó camarera, á quien ha prevenido el día anterior, llama á su puerta y le sirve el chocolate.

El primer tren que, por lo regular, llega á Caldas á las ocho de la mañana, por cuanto procede del primero que sale de Barcelona á las seis ó seis y media de la misma, es el portador del correo de la capital, que es el general, por no haber en Caldas más que cartería, y además los periódicos. Hay, no obstante, un correo extraordinario que sale de Caldas en el tren de la una y minutos y regresa en el último. Por esto, al levantarse el bañista, y sin asuntos de que ocuparse, se dirige al salón de reuniones, ó á otro punto en que se acostumbre leer los periódicos en el establecimiento en que se halle hospedado, y pasa un rato con su lectura. Luego después sale á dar un paseo, que suele limitarse al interior de la población, visitando cuanto ella tiene que visitar y de lo cual nos ocupamos en esta misma obra.

La tarde acostumbran ocuparla los señores bañistas en juegos de mero pasatiempo, á cuyo fin se organizan partidas de billar, solo, tresillo, ajedrez, dominó, etc., siendo de notar que, al revés de lo que sucede en otros puntos de baños, extranjeros sobre todo, no se entregan los bañistas en Caldas de Montbuy á los inmorales juegos de azar, en que no se entra nunca sin exponer grandemente el bienestar de las familias.

A las seis se sirve la comida, para la cual se avisa por medio de la campana, conforme llevamos dicho.

A ningún bañista le es conveniente el relente de

la noche, por lo que desde el anochecer se reúnen todos en el salón del respectivo establecimiento, entregándose á toda clase de distracciones, como baile, juegos de prendas y demás medios de pasatiempo. De vez en cuando alguno de los establecimientos dispone alguna reunión extraordinaria, más espléndida que las que se dan en días comunes, y para tales reuniones acostúmbrase invitar á los bañistas de los demás establecimientos, que, excediéndose un poco de la prescripción del médico, que desea se libren del relente, acuden á ellas siendo muy bien recibidos y obsequiados.

En algunas casas de baños se obliga á los señores huéspedes á retirarse á sus habitaciones á una hora fija, que por lo regular es la de las once de la noche; medida que nosotros aplaudimos y desearíamos ver establecida en todas, para que los bañistas que deseen descansar sepan á qué atenerse respecto á la hora en que ha de cesar la broma y, de consiguiente, el ruido.

A los señores bañistas que comen en cualquiera de las dos mesas á la española, les es servido también el chocolate en su habitación, y hallándose en la cama, si así lo solicitan. El chocolate se sirve con pan ó bollo; y si alguno quiere tomar con él un vaso de leche, que en Caldas es riquísima por la excelencia de los pastos, ha de pagarla por separado.

Estos mismos bañistas pueden tomar un ligero almuerzo, consistente en un solo plato, por lo regular una sopa, desde las nueve á las once de la mañana.

La comida de las dos mesas á la española se sirve á la una de la tarde, casi en todos los establecimientos y en toda época del año.

Más tarde, cuando la temperatura atmosférica lo permite, salen los bañistas á dar un paseo por

los alrededores de la villa, visitando las fuentes y demás sitios de recreo, que se mencionarán en el curso de este *GUÍA-CICERONE*.

Al regresar del paseo, se reúnen en el salón con los bañistas que comen á la francesa y los demás de la casa, procurando mutuamente pasar agradablemente la velada, valiéndose para ello de los medios que en otro lugar hemos señalado.

Regularmente la cena á la española se sirve á las ocho.

Hay en los establecimientos otra clase de bañistas que no comen á la francesa, ni á la española, en las mesas redondas de las mismas. Nos referimos á los que cocinan por su cuenta. Estos, al llegar al establecimiento, se hacen cargo de una cocina que el mismo les facilita, provista del ajuar y servicio necesarios, por todo lo cual satisfacen lo establecido; y como pueden disponer libremente las horas de sus comidas, de ahí que puedan seguir un plan de vida, totalmente distinto de los demás, amoldándose como mejor les parezca á las indicaciones que llevamos apuntadas.

Habiendo manifestado ya cuanto puede interesar á los bañistas ó viajeros, respecto á la vida común en los establecimientos de baños, pasaremos á ocuparnos de todo aquello que por tener algo de extraordinario, pueda interesar á unos ú otros formando, por decirlo así, sus distracciones favoritas especiales.

VIII

Festividades notables

Cada una de las poblaciones de Cataluña tiene festividades propias, que la tradición ha conser-

vado desde los más remotos tiempos. Tiernos cantares que llenan el alma de dulce melancolía; arrebatadores himnos guerreros que encienden de coraje los corazones; tristes endechas; epitalamios festivos; sencillas *pastorellas*; típicas danzas: de todo, absolutamente de todo se conserva, y bien conservado, por cierto, en las fiestas populares de nuestro país. ¡Lástima que la tradición no nos haya transmitido el origen y la significación de algunas de nuestras fiestas!

Para no hacer interminable este capítulo, nos ocuparemos solamente de las festividades que se celebran en Caldas con alguna particularidad; haciendo caso omiso de aquellas que, no obstante de tener cierto carácter especial, son conocidas de nuestros lectores, por haberlas presenciado alguna vez en otras poblaciones del Principado.

Sigamos el orden que nos señala el calendario.

DÍA 17 DE ENERO, *San Antonio Abad*.—Se celebra en Caldas esta fiesta de una manera espléndida. Una circunstancia especial contribuye á ello.

Hay en Barcelona una verdadera colonia de carboneros caldenses que, habiendo pertenecido antes á la clase de tragineros ó labradores, formaban parte de los que celebran en Caldas la fiesta de San Antonio, ocupando algunos de ellos en la actualidad una posición bastante desahogada, por lo que, contribuyen pecuniariamente y con su asistencia á que dicha fiesta tenga una animación desusada.

A las nueve de la mañana, todas las caballerías de la población, vistosamente enjaezadas, desde el modesto borrico hasta el aristocrático caballo, son conducidas á la plaza del Olmo, en donde se celebra con toda solemnidad el acto de la bendición

por el clero de la villa, cuyo acto es amenizado por alguna música. Terminada esta ceremonia, algunas caballerías se dirigen á las carreras conocidas por *tres toms*.

Los divinos oficios se celebran con música y con la mayor solemnidad, en el altar del santo, que se halla adornado con obleas en panes, de variados colores, colgadas en varios puntos de la capilla.

Terminados los oficios divinos, se celebra una procesión, en la que es llevada en andas la imagen del santo, asistiendo los administradores y otras personas. El curso que sigue esta procesión es el siguiente: salida de la iglesia, plaza del Olmo, calle del Forn, plaza de las Dos Fuentes, plaza Mayor ó de la Constitución, calles de Santa Susana, de Barcelona, plaza del Olmo y regreso á la iglesia.

Por la tarde tiene lugar en la plaza Mayor la característica danza, llamada ENTRADA DE BALL.

Este baile no pertenece exclusivamente á Caldas de Montbuy. En algún otro pueblo, como por ejemplo, en Castelltersol, hemos visto nosotros algún baile, que como el llamado *del Ciri*, tiene mucha semejanza con él, bien que no sea del todo igual.

Hace pocos años, los hombres que bailaban la *Entrada de ball* se presentaban con piezas de abrigo, como gambetos, capas y demás, sin temor á los ardores de un sol canicular, cuando se ejecuta en el rigor del verano. Ahora se baila ya, por parte de los hombres, sin abrigo, con traje negro y sombrero de copa alta.

Las mujeres continúan aún presentándose con mantilla blanca, apuntada en la cabeza y en lo demás suelta enteramente.

En la *Entrada de ball* toman parte solteros y

casados de ambos sexos. Los solteros escogen su pareja; pero los casados no pueden hacerlo tan libremente. Los comisionados, prohombres, ó dígase como se quiera, del baile, invitan á un número de casados y casadas, llegando sus facultades hasta el extremo de ser ellos quienes arreglan las parejas.

Hay en la plaza Mayor de Caldas de Montbuy un espacio cuadrado, empedrado con grandes adoquines, destinado antes para el mercado de granos y bailes populares, que con más frecuencia que ahora tenían lugar antiguamente. Unidas á dicho espacio cuadrado por la parte Norte, había dos ó tres gradas que con preferencia quedaban, hasta el año pasado que se reformó toda, ocupadas por la apiñada multitud, con bastante anticipación á la hora en que debía principiar la *Entrada de ball*, quedándolo también los otros tres lados de aquel cuadro y todos los balcones de las casas contiguas.

Los caldenses tienen tal predilección por la *Entrada de ball*, que asisten á ella, como ejecutantes ó como meros espectadores, siempre con el mayor placer, ataviándose los primeros con sus mejores galas y no dejando pasar un solo detalle los segundos.

El lugar que se deja para los que bailan queda completamente desocupado, de lo cual cuida el portero pregonero del Ayuntamiento, que permanece en él constantemente con un largo mimbres en la mano, con el cual sacude el polvo á algún muchacho que, menos prudente que los demás, traspasa la valla ó cerco de bancos, colocados alrededor por los establecimientos de baños ó casas particulares.

Precedida de la música llega la comitiva de danzantes en dos filas, una de hombres y otra de

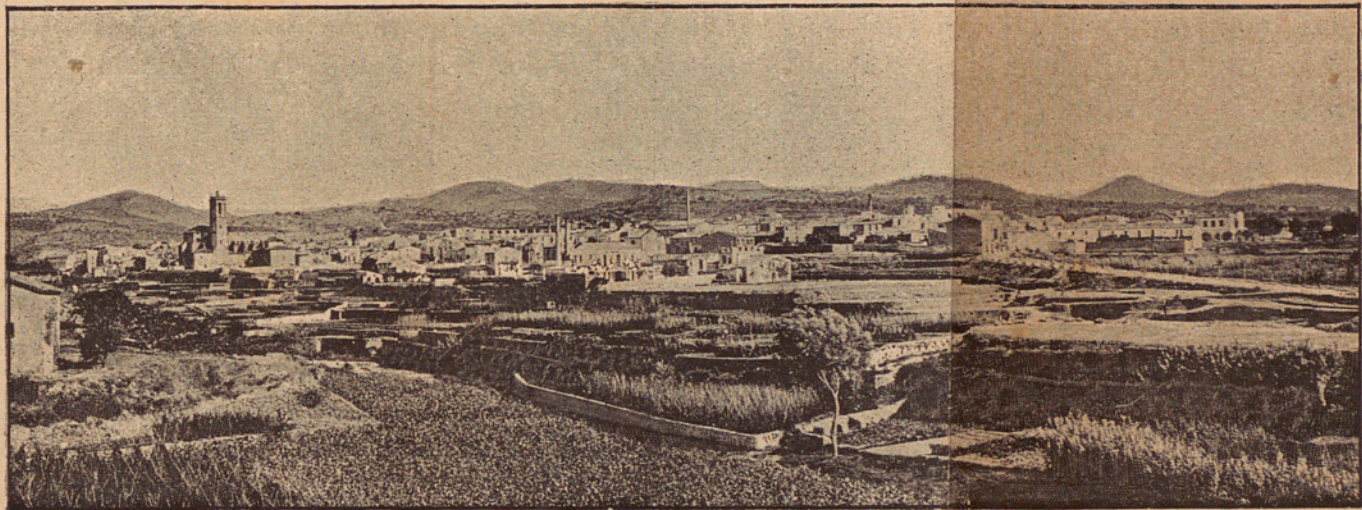
mujeres. Al entrar en la plaza, los hombres dan la mano á sus respectivas parejas, llevando en la otra el sombrero, dando así una vuelta redonda á la plaza y concluyendo por formar un verdadero círculo. En esta disposición, da principio la música al primer tiempo de la *Entrada de ball*, que es un aire de mazurka, de un corte especial. Consta este primer tiempo de tres partes diferentes en la música y diferentes también en el baile. La segunda parte es la llamada *Pavana ó Espolsadeta*, á tiempo bastante vivo, concluyendo con una cadena general á la que se da el nombre de *Danza*.

Después de la *Entrada de ball*, la orquesta ejecuta dos ó tres danzas de las acostumbradas hoy día y en las cuales se permite danzar á los que no forman parte de la primera.

Por la noche hay baile particular en algún salón de los de la villa.

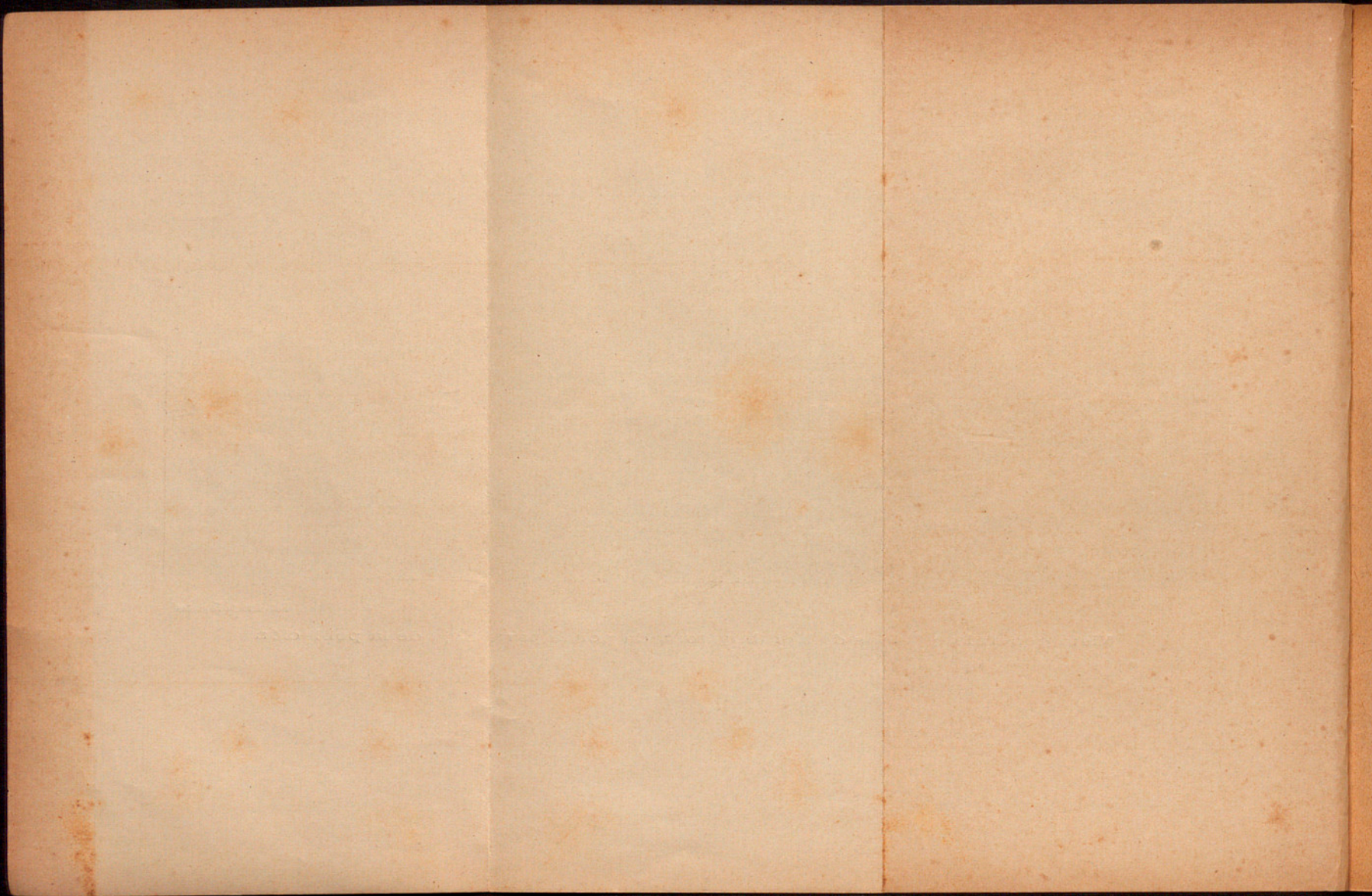
DÍA 20 DE ENERO.—*San Sebastián*.—A unos ocho kilómetros de camino, se halla un grupo de casas ó barrio, á que se da el nombre de San Sebastián, perteneciente al distrito municipal de Caldas de Montbuy. Acostúmbrase visitar en romería la capilla en donde se venera el santo, patrón de aquel barrio, cuando alguna epidemia invade alguna población cercana, ya que Caldas de Montbuy, por su benéfico clima se halla casi siempre á cubierto de toda invasión.

El día 20 de Enero, se trasladan á San Sebastián muchos caldenses y no pocos vecinos de San Felio de Codinas, Gallifa, Bigas, Riells y otros pueblos; y como para la concurrencia que hay faltan albergues, fórmanse infinidad de corros que llenan todo el valle, en que está situado *San Sebastián*, en cada uno de los cuales brilla la corres-



Fot. directa Esplugas

Vista general de Caldas de Montbuy, tomada por la parte baja de la población



pondiente fogata, en que se guisa á las maravillas el más suculento arroz.

Como es de suponer, en San Sebastián se celebran los divinos oficios con la mayor solemnidad por la mañana, y Rosario y otros actos por la tarde; terminados los cuales, desfilan los romeros regresando á sus respectivos pueblos, y precedidos ordinariamente los de Caldas del correspondiente gaitero y timbalero, que, además del timbal que tañe con la diestra, sostiene con la izquierda el *fluvio* que toca á la vez.

EL CARNAVAL se celebra en Caldas de Montbui de una manera muy poco animada, quedando reducido á unos pocos mascarones, vestidos con trajes de pésimo gusto, que recorren las calles los domingos y demás días festivos. Los bailes de máscaras han ido decayendo de tal suerte, que apenas lo parecen los que se dan hoy, por la escasez ó casi carencia total de ellas. Los casinos acostumbran á darlos el jueves lardero y los tres días de Carnaval, y si no son concurridos por gente de careta, son en cambio favorecidos por una concurrencia distinguidísima.

SERRA VELLA Ó BELLA, Ó SERRA LA VELLA Ó BELLA, Ó SERRA Á LA VELLA Ó BELLA.—No hemos podido descifrar bien cuál de estos nombres es el que corresponde, con más propiedad, á una diversión á que se entregan los muchachos el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma, pues de cualquiera de las maneras citadas puede designarse. La tradición no nos ha transmitido ningún dato, con el cual pudiéramos venir en conocimiento de una diversión tan original, como la de que nos ocupamos. Nos limitaremos, pues, á poner al corriente á nuestros lectores de la manera cómo tiene lugar.

Con algunos días de anticipación, los niños se organizan en agrupaciones, que casi nunca exceden de ocho individuos, para ir á la SERRA VELLA que así la llamaremos para no hacer complicada ó confusa nuestra relación.

En el trascurso de treinta años, la SERRA VELLA ha sufrido notables modificaciones, que acabarán, no lo dudamos, por dejarla enteramente desconocida. Antiguamente la celebraban siempre de igual manera, ostentando los niños los mismos chismes. Uno de ellos llevaba una sierra de carpintero, otro un tuero (*boscall*), otro un cesto grande, en que se colocaban los gajes que se recogían, y los restantes, á lo más, un pequeño estandarte pintarrajado con colores muy chillones, y turnando con el del cesto los que no llevaban otra cosa. Hoy llevan ya triángulo, panderetas, tamices á guisa de bombo y otros instrumentos á propósito para causar ruido, habiendo suprimido casi completamente el uso de la sierra y tuero.

Antes cada comitiva infantil recorría las casas en donde podía hallar simpatías alguno de sus individuos. A la entrada de la misma, dos de ellos sostenían el tuero por los extremos, mientras que otro le aplicaba la sierra, permaneciendo aserrando, mientras en tono bastante monótono, pero algo melódico cantaban ó recitaban lo siguiente, que á través de los años debe haber sido muy desfigurado, ya que ahora es imposible hallarle significación alguna.

Serra, serra, vella, (ó bella)
Que' n fila massa toba. (1)
¡Eh, eh, eh!
¡Serra gabaig! ¡Serra gabaig!

(1) Según otros: «que 'n fila y may se tórba.»

Mestressa porteu ous,
que demá será dijous.

¡Eh, eh!
¡Serra gabaig!

—
Mestresa, porteu cansalada, (1)
que la serra está amusada.

¡Eh, eh, etc.

Mestressa porteu ví,
que la serra no pot seguí.

¡Eh, eh! etc.

Mestresa porteu pá
que la serra no pot passá.

¡Eh, eh!
¡Serra gabaig!

—
Violet, San Pere;
violet, San Pau;
que veniu de Roma
y 'n porteu corona
de San Nicolau.
La caputxa 'm queya,
la caputxa 'm cau.

La comitiva, ó *colla*, como vulgarmente se llama, de los monaguillos, ganosa de dar una muestra de ser en el canto superior á las demás, principió á introducir otros cantos en la SERRA VELLA, conservando, empero, al principio, el antiguo; los demás imitaron á los monaguillos, dejando todos poco á poco el canto ó recitado antiguo, para venir por último á parar á la manera como se celebra hoy.

(1) A este verso y á otros les sobra una sílaba, y así los dejamos.

Antes, como ahora, al concluir el canto, los de la casa en que se ejecutaba obsequiaban á los niños con un presente de huevos, nueces, almendras, orejones, higos y otras clases de frutas, y á falta de ellas, dinero, bien que esto no ha sido nunca lo más común.

LA SERRA VELLA se verifica por la mañana y por la tarde. Cada *colla* celebra una merienda con lo recogido, repartiéndose lo sobrante por partes iguales.

LAS CUARENTA HORAS tienen lugar en Caldas el lunes, martes, miércoles y jueves de la semana llamada de Pasión. Las niñas de las escuelas tienen dedicada una hora, á la que asisten con música. Concluida dicha hora, se extienden por toda la población, vistiendo aún traje de fiesta, y de puerta en puerta van recorriendo las casas de amigos y parientes, diciendo en cada una de ellas lo siguiente: *Me vinch á ensenyar (vengo á enseñarme ó á mostrarme)*, á cuya galantería la dueña de la casa acostumbra corresponder con el regalo de algunas pastas ó frutas.

EL DOMINGO DE RAMOS tiene lugar una lucida procesión, á la que asiste gran número de mujeres solteras, casadas y viudas, que visten un manto apuntado á la cabeza y sujeto á la cintura. El aspecto que ofrecen las mujeres con tan extraño manto, es muy parecido al de las que llevarán las faldas á la cabeza. Esta procesión está dedicada á la Virgen de los Dolores.

A la del JUEVES SANTO concurren los hombres.

EL VIERNES SANTO, muy de madrugada, se verifica en la iglesia parroquial una función religiosa, en la que el predicador de Cuaresma pronuncia el sermón llamado de Pasión, después del cual se celebraba antes una especie de procesión, que

más bien parecía una romería, llamada del *Via Crucis*, compuesta de algunos sacerdotes vestidos con sotana y manteo, sin roquete ni ornamentos sagrados y con sólo el bonete, los cuales, seguidos de una multitud de mujeres con mantilla blanca, se dirigían, rezando el Rosario, á la ermita de San Salvador, celebrando las correspondientes estaciones, y regresando después á la iglesia.

Para los gastos de dicha procesión había un legado especial.

San Salvador ha sido completamente restaurado, y como no dudamos que volverá á prestar los servicios que nosotros hemos visto en otras épocas, por eso dejamos esto tal como está.

Durante el jueves y viernes de Semana Santa, hay monumentos y SAGRARIOS en la iglesia parroquial, en la del Hospital y en la del Remedio, siendo todos igualmente concurridos, pues todos los visitan por igual los caldenses.

DÍA 15 DE MAYO.—*San Isidro Labrador*.—Los labradores celebran la fiesta de su patrón, San Isidro Labrador, con un oficio solemne y procesión por la mañana, que recorre la plaza del Olmo, calle del Forn, plazas de las Dos Fuentes y Mayor, calles de Santa Susana y de Barcelona, plaza del Olmo, y regreso á la iglesia. A esta procación concurren con escopetas los payeses y durante su curso están haciendo salvas con ellas. Algunos años hay baile por la tarde en algún café de los que tienen salón á propósito, si bien esto no es muy común.

DÍA 24 DE JUNIO.—*La Natividad de San Juan Bautista*.—Como acontece en tantos otros pueblos de Cataluña, la víspera de este día, se encienden en las calles, plazas y eras de las casas de campo

vecinas grandes fogatas que dan pábulo á una infinidad de consejas, hijas de la mayor de las supersticiones, como por ejemplo, la de que comiendo un ajo cocido en alguna de ellas se halle, el que lo come, curado para siempre de dolores de cabeza, y otras por el estilo.

Gran número de muchachas esperan que den las doce de la noche en el reloj de la torre de la iglesia, con una jofaina de agua delante y en la mano un huevo *del día*, que debe romperse al dar la primera campanada, arrojando la clara al agua para ver lo que se forma con ella, y que debe ser el indicio del oficio ó carrera que debe profesar su futuro esposo. Nosotros sospechamos que los huevos de la verbena de San Juan tendrán hecho pacto con los marinos, ya que casi siempre, debido á la naturaleza gelatinosa de la clara, forman palos y velas, por cuya razón casi todas las niñas que se sujetan á la prueba afirman y confirman que su novio no puede ser otro que un marino trigueño de pelo en pecho y de aquellos que tienen más pesos en oro que ellos pesan. Esto cuando no sucede que la yema, puesta de mal humor, se convierte en una cosa extraña, que la niña se empeña en tomar por un ataúd ó caja mortuoria, de lo cual deduce que su destino es el de quedarse eternamente soltera.

Un poco antes de amanecer es cuando tiene efecto el acto, propiamente dicho, de tomar la verbena ó *pendrer la Bonaventura*. Para ello salen los vecinos aficionados y se dirigen á las distintas ollas que se forman en la riera, á las que se da el nombre de *gorchs*, en los que sumergen los pies por espacio de algunos minutos, quedando hecha la operación, que cuando menos, puede recomendarse como objeto de limpieza. Hay

la creencia de que con la verbena ó *Bonaventura* se libra uno de dolores reumáticos. Nosotros, sin embargo, aconsejamos á los bañistas que no se dejen llevar de tal creencia, antes por el contrario procuren tomar, no una, sino algunas verbenas en las pilas del establecimiento en que se hallen alojados, preparadas antes con agua minero-medicinal.

Entre las supersticiones que existen sobre los efectos de la verbena, según se haga tal ó cual cosa, recordamos en este momento la siguiente, que no deja de ser algo rara. Créese que el que se halla afectado de alguna enfermedad en la piel, como ciertas erupciones, úlceras y demás, puede verse libre de ella, frotando la parte afectada con un manojo de la primera yerba que encuentre al salir de su casa y antes de amanecer. ¡Calculen nuestros lectores el consuelo qué hallará el infeliz mortal que tenga la desgracia de dar con una ortiga al salir de su casa!

Terminado el acto de la verbena, los que han ido á tomarla se dirigen á sus casas, llevando algunas cañas verdes que colocan á cada lado de la puerta en la parte exterior; lo que hace que el día siguiente, ó sea el de San Juan, al amanecer, presente la villa un bonito aspecto, con la profusión de cañas verdes que se observa en las calles. Esta, sin embargo, es una costumbre que va decayendo.

DÍA 29 DE JUNIO.—*San Pedro y San Pablo*.—La víspera, se encienden en las calles y plazas grandes hogueras ó fogatas, al igual de la de San Juan.

DÍA 10 DE JULIO.—*San Cristóbal*.—En Caldas de Montbuy se celebran con bastante animación las fiestas dedicadas á los santos Patronos de cada

barrio. El primero que lo verifica es el que comprende la plaza de March Saball y calles del Puente y Cañacáns. Al extremo de la primera de dichas calles y en el vértice del ángulo que formaba con la última, había una gran puerta que daba al campo, y encima de la misma una especie de tribuna, en la cual había un pequeña capilla, con un altar ó retablo dedicado á San Cristóbal. Al anochecer de la víspera del Santo se cantaban en ella por el clero de la parroquia unas solemnes *visperas y completas*, finidas las cuales empezaban unas especiales iluminaciones que también se hacen ahora. La baranda de la capilla se llenaba de candilejas, y al momento empezaban á arder numerosos tederos colocados en palos altos, clavados en el centro de la calle, en frente de las viviendas de los vecinos que los costean. Como es de suponer, esa iluminación, que en parte se hace ahora también, llena la atmósfera de denso humo, que se hace insoportable al poco rato; empero, como se toma la precaución de que los tederos (teyers ó teyeras) de la calle se coloquen á una elevación de unos dos metros aproximadamente, la humareda que levantan pasa por encima de los paseantes, que son numerosos. Los vecinos del barrio que está de fiesta suelen permanecer á la puerta de sus casas, mientras dura la iluminación, y á los de los otros barrios que acuden á gozar de ella les invitan á tomar algún refrigerio, ó cuando menos á beber un trago, á cuyo efecto tienen cerca de la puerta un colosal porrón de vidrio azul, lleno de vino añejo, ó de una mezcla de mosto y aguardiente llamada MISTELA.

El día del Santo dos ó tres muchachas, que por lo regular son hijas, ó á lo menos de la familia de las administradoras, recorren toda la villa reco-

giendo limosnas, y dejando á la puerta de las casas en que las obtienen una cantidad de espliego, que suele correr parejas con la misma limosna recogida, sembrando ó cubriendo completamente con la propia yerba aromática todas las calles del barrio.

En la capilla del Santo, tiene lugar á las diez de la mañana, un Oficio solemne y una misa á las doce menos cuarto. A uno y otra asisten, desde la calle del Puente, gran número de fieles.

A la comida son invitados los parientes ó amigos más íntimos.

Dicese, en tono zumbón, que en la comida del día de San Cristóbal se sirve un plato de cigarras á los invitados; así que es muy frecuente oír á uno de dicho barrio invitar á otro de fuera del mismo, diciéndole: *ven á comer conmigo, que te daré cigarras*. No comprendemos á qué viene una cosa tan rara como ésta, y cuyo origen no nos ha sabido explicar nadie.

De algunos años á esta parte, suele haber baile por la tarde, en el que solamente toman parte los vecinos suscritos, repitiéndose por la noche las iluminaciones de la víspera.

29 Y 30 DE JULIO.—*Fiesta en conmemoración de la heroica defensa de Caldas de Montbuy contra los carlistas*.—Las huestes de D. Carlos, mandadas por D. Alfonso, D.^a Blanca, Miret y otros cabecillas y formando un contingente de cuatro ó cinco mil hombres de todas armas, inclusa la artillería, al anocheecer del día 29 de Julio de 1873, se aproximaron sigilosamente á la parte norte de la población, intentando asaltarla por el Arrabal del Remedio y sucesivamente por la puerta llamada de Vich. No debieron tener, empero, la empresa por muy fácil, ya que, en lugar de pre-

sentarse á pecho descubierto, se parapetaron unos tras de una batería emplazada en el Paseo, mientras que otros, auxiliados por algunos hombres llevados forzosamente de San Felio, se acercaban á través de las paredes de las casas que perforaban, á la puerta de Vich referida, en donde se había montado una barricada que los Guías de la Diputación y los vecinos de Caldas defendieron con gran tesón.

Sin tardar mucho, el ataque se generalizó hacia la fábrica, que era entonces del Sr. Ferrer, junto á la cual había otra barricada, y hacia la parte de San Salvador, que domina todo el Ensanche, del que se hallaba posesionada una parte de la fuerza defensora. En aquel sitio y al acometer denodadamente á un grupo enemigo con un pelotón de valientes, halló la muerte el valeroso capitán Serradell, que, herido de un balazo en la frente, cayó para no levantarse más.

La lucha fué desesperada y duró toda la noche, perdiendo los defensores 14 hombres, todos ellos muertos, y no recibiendo hasta el amanecer más auxilio que el de unos 30 hombres que, voluntariamente y con un valor digno de todo elogio, acudieron de Sentmanat, deslizándose entre las sombras de la noche, y algunos centenares de hombres de Sabadell, cuya presencia debió necesariamente levantar los ánimos que empezaban á desfallecer por efecto del cansancio y por la escasez de municiones.

Verdaderamente fueron mortales las horas que duró la defensa, y al acudir aquel puñado de héroes que no midieron el peligro en que se ponían al defender la población, debemos rendir un tributo de admiración á la memoria del valiente comandante de Guías D. Francisco Puigjener, que

denotó una valentía, una entereza y una presencia de ánimo, como poseen pocos hombres en tan apurados momentos.

El auxilio más poderoso y más eficaz fué el de la columna mandada por el entonces coronel teniente-coronel graduado D. Serafín Asensio Vega, compuesta de un batallón de milicia nacional de infantería, mandado por el Sr. Pous, otro de la misma clase de artillería, algunas compañías de Guías del General, otras dos de carabineros, un batallón Guías de la Diputación, varios voluntarios de Granollers y de algún otro punto y artillería y caballería de ejército. Toda esa fuerza, en su mayor parte bisoña, penetró á las primeras horas de la mañana del 30 con gran empuje por la parte baja de la población y decidió el éxito de la defensa, ahuyentando al enemigo por la parte del Remedio, Puigdomí y carretera de San Felfo, en donde le hizo numerosas bajas.

No ha podido precisarse bien el número de muertos y heridos que tuvieron los carlistas en esta jornada, pero se supone que fueron numerosos.

Ahora bien, pues, Caldas de Montbuy en conmemoración de este brillante hecho de armas celebra anualmente festejos en los días 29 y 30 de Julio, consistentes en un simulacro de ataque, serenatas en las que la sociedad coral canta un rigodón bélico, titulado: *Los Calderíns*, descriptivo del ataque y cuya letra, lo mismo que la música, son debidas al autor de esta GUÍA, una Salve en el Remedio, Oficio de difuntos en la iglesia parroquial, bailes en los casinos y toda suerte de funciones, á las que se da igual importancia que á las del *Aplech*, de que hablaremos después.

Otra población más amante que Caldas de poseer timbres que la honren y enaltezcan su nombre ante las generaciones venideras, habríase procurado alguna recompensa, quizás habría gestionado una calificación gloriosa para añadirla al sencillo nombre que hoy lleva. Quien sabe si habría reivindicado el nombre de *ciudad celebrísima* con que se la reconocía en la antigüedad ó pretendido volver á ser brazo y calle de Barcelona. Caldas se ha limitado á rezar todos los años por los muertos y á recordar sus proezas con festejos.

El día 6 de Enero de 1893, después de haber pasado muchos en la emigración, el valiente teniente-coronel D. Serafín Asensio Vega, tuvo á bien visitar á los caldenses, y con tal motivo hubo en Caldas de Montbuy lo que nadie podía esperarse.

No hay allí más que agradecimiento. Se recordó una jornada terrible, que con pocas horas más habría acabado con la tenacidad de un pueblo, que se veía por momentos en poder del enemigo, á no haber sido la decisión de la columna del Vallés, mandada por Asensio Vega, que vino á rescatarle con decidido empuje.

Así es, que no se pensó en Caldas de Montbuy más que en mostrar su noble agradecimiento á su libertador.

La población entera, présidida por el Ayuntamiento, á cuya cabeza figuraba el alcalde primero D. Isidro Xalabarder, sin miramientos de ninguna clase, obsequió á tan valiente huésped, que después de haber sido agasajado por toda la población, sin distinción de matices, lo fué él y los que le acompañaban, por los caldenses que pertenecen al partido republicano.

DÍA 2 DE AGOSTO.—*Ntra. Sra. de los Angeles.*—En este día celebra la fiesta el barrio que comprende la plaza de San Bartolomé, y calles de Vich, Arrabal del Remedio, calle Mayor, hasta el paseo del Remedio y CORREDOSSOS adyacentes.

La fiesta del barrio de Ntra. Sra. de los Angeles se diferencia de la del de San Cristóbal, en que las calles se adornan con algunas cadenas de papeles de colores y alguna que otra araña de papel también, á que se da el nombre de *Salomó*; y en que de la comida de la primera no se dice lo mismo que de la de la segunda, ó sea lo de las cigarras. El baile, por lo regular, se da en la plazuela que hay enfrente de casa *Costáns* y casa *Aguilar*, en un recinto formado con palos y arcadas, cubiertos con lentisco ó mata.

DÍA 4 DE AGOSTO.—*Santo Domingo de Guzmán.*—El barrio que comprende las calles de Santa Susana, Barcelona, Sinagoga, Santiago, Lleonarda y Hostalrich, tiene por patrón á Santo Domingo de Guzmán, y de consiguiente celebra su fiesta el día 4 de Agosto, al igual de la del barrio de Nuestra Sra. de los Angeles.

DÍA 5 DE AGOSTO.—*Ntra. Sra. de las Nieves.*—El barrio de la Virgen de las Nieves se compone de las calles *den Bellit* ó *Vallit* y adyacentes, y del trozo de la calle Mayor, que comprende desde el paseo del Remedio hasta el torrente *den Salser* ó *del Damiá*. Su fiesta no ofrece ninguna novedad, siendo en un todo igual á la de la Virgen de los Angeles y Santo Domingo.

DÍA 11 DE AGOSTO.—*Santa Susana.*—La fiesta Mayor de Caldas de Montbuy habíase celebrado siempre el día de Santa Susana, considerándose las de la Santa Majestad y Ntra. Sra. del Remedio

secundarias ó inferiores á aquélla. Debióse pensar que el día 11 de Agosto, por lo caluroso y por la circunstancia de encontrarse en época en que la afluencia de bañistas es algo escasa, no era tan á propósito para atraer concurrencia como el cuarto domingo de Septiembre, en que tenía lugar la fiesta de la Santa Majestad, y he aquí que fué decayendo, al paso que tomó mayor incremento ésta. Sucedió entonces que la fiesta de la Santa Majestad, hallándose tan cerca del *Aplech del Remey*, fué decayendo también y se trató y resolvió al fin la fusión de ambas, que se celebran juntas el día á que correspondía antes la última; dejando, empero, la celebración de la parte religiosa de la de la Virgen del Remedio para el domingo siguiente.

Como se puede suponer, la fiesta de Santa Susana debe hallarse bastante desatendida por las razones que manifestamos. Esto no obstante, los caldenses tienen por dicha Santa cierta veneración y respeto; y el día de su fiesta lo guardan de una manera, si no muy espléndida, verdaderamente digna.

Alguno que otro año tiene lugar al mediodía el acto llamado:

LLEVANT DE TAULA.—Consiste éste en que dos parejas, lujosamente vestidas y llevando una bandeja en una mano y una almarraja con una mezcla de agua y varias esencias en la otra, recorren con la música, á la hora de la comida, los establecimientos de baños y casas particulares distinguidas, recogiendo algunas cantidades que se destinan á sufragar los gastos que ocasionan las funciones religiosas y profanas del día.

A pesar de haber decaído tanto la fiesta de Santa Susana, el día de la misma suele haber por la tarde

la característica danza *Entrada de ball*, de la que extensamente nos ocupamos al hablar de la fiesta de *San Antonio Abad*.

Cuando menos, hay baile por la noche.

Esta fiesta duraba antiguamente dos días. Hoy queda reducida á uno solamente.

DÍA 2 DE SEPTIEMBRE.—*El Santo Angel Custodio*.—El barrio más populoso es el que ha escogido tal día y tal Santo para su fiesta. Comprende las calles del *Forn*, *Garaus*, *Corredossos*, desde el torrente *Salser* hasta la calle del Angel, *Corredossos dels bens*, ó calle de Agulló, calle de *Madella*, *Camp de l' Arpa*, calle del Angel, plaza del Olmo, barrio *den Canyellas*, calle de la Carretera y todo el ensanche de la parte sud de la población.

La fiesta de este barrio se celebra de la misma manera que las de los demás, pero con más esplendidez, siendo varios los bailes, habiendo casi siempre LLEVANT DE TAULA y asociándose á ella casi toda la villa. Es indudable que, con el camino que lleva, la fiesta del Angel Custodio será dentro de pocos años fiesta general en Caldas de Montbuy.

CUARTO DOMINGO DE SEPTIEMBRE.—*Antigua fiesta Mayor*.—Actualmente, este día no se diferencia en nada de los demás festivos; pasando, por lo mismo, desapercibido del todo.

SEGUNDO DOMINGO DE OCTUBRE.—APLECH DEL REMEY.—Apenas si hay en Cataluña un Santuario en el que no se celebre una fiesta anual, á la que se da el nombre de *Aplech*, equivalente á *Reunión*. En los Santuarios que se hallan completamente en despoblado, la reunión ó *Aplech* se verifica alrededor de los mismos, pasando allí la gente todo el día, conversando, paseando, bromeando ó comiendo. El aspecto que presentan los *Aplechs* por lo animados, es imposible de describir. El *Aplech del Remey* es algo distinto de los demás.

La ermita de Ntra. Sra. del Remedio puede considerarse como formando parte de Caldas de Montbuy, estando como está separada únicamente por un paseo de menos de un kilómetro.

De la ermita y del paseo nos ocuparemos en lugar oportuno, por lo que dejamos de hacerlo ahora.

La época en que tiene lugar el *Aplech del Remey* es, sin ningún género de duda, la de mayor concurrencia para los establecimientos; y no concurrencia de baldados y tullidos, que de poco ó nada sirven para animar una fiesta, sino de familias ó comitivas en las que abundan la juventud, tanto como escasean los dolores, parálisis y otros achaques que se observan entre los bañistas. A tan animados concurrentes hay que añadir los que llegan de todas partes en coches, tartanas, carros, caballerías y á pie, invitados por las familias particulares y atraídos por una fiesta que, como el *Aplech del Remey*, goza fama universal.

Desde las primeras horas de la mañana, obsérvase una afluencia tal de forasteros, que al poco rato quedan enteramente llenos los establecimientos de baños, hostales y casas particulares; las calles Mayor y de la Carretera se ven ocupadas por toda clase de vehículos; por todas partes pululan los forasteros y todo indica lo extraordinario del día. En la plaza Mayor se colocan los quincalleros, cuchilleros, gorreros y todos los que se dedican á la venta de géneros que no sean de comer. En la ancha plaza del Remedio se coloca una multitud de mesas, en la que se vende lo que vulgarmente se llama *Torrat*, que consiste en toda clase de pastas, confituras, almendras, avellanas, etcétera, etc. También se ha adelantado algo con respecto al *Torrat*, que antes era muy modesto,

tan modesto, que se componía únicamente de *ros-quillas* y *carquiñolis* de una clase especial.

La afluencia de gente que va á la ermita del Remedio con objeto de visitarla y comprar *Torrat*, dura todo el día, habiendo en la capilla algunos muchachos que, á guisa de monacillos, y mediante la limosna de cinco ó de diez céntimos, cantan nada menos que los gozos de la Virgen en catalán ó castellano, según desee el devoto que paga. La música ó tonada de que se valen para ello es bastante antigua también, no cantándose únicamente en el Remedio, sino en muchos otros santuarios de Cataluña. Recomendamos á los inteligentes dicha música, y especialmente cierta armonización, que no nos atrevemos á precisar sea la legítima, ya que, á través de los años, puede haber sufrido alteraciones, por ciertos acordes con los cuales no deben de estar muy conformes los maestros de contrapunto de la escuela purista.

A las diez de la mañana, la imagen de la Santa Majestad, en sualtar en la iglesia parroquial, tiene el Oficio preparado, al que suelen asistir las autoridades en corporación.

Por la tarde quedan limitadas las diversiones al *Aplech*, que es más concurrido, si cabe, que por la mañana. El paseo del Remedio está tan animado, tan favorecido, que al verlo, no hay nadie que eche de menos la Rambla de Barcelona, ni el paseo de Gracia, en los días en que la concurrencia es mayor y más distinguida.

Los casinos no dan baile ninguno el domingo, limitándose á alguna función teatral con algunos aficionados de la villa ó con actores de Barcelona, llamados para tal objeto. Es inútil decir que, así el elegante salón del Círculo, como el grandioso Casino, se hallan atestados de especta-

dores aquella noche. Con todo, algunos concurrentes al *Aplech*, que no se contentan con las funciones dramáticas, prefieren rendir culto á Terpsícore en los establecimientos de baños, en que se organizan bailes con piano ú orquesta, siendo todos muy favorecidos por una numerosa y lucida concurrencia que, á la verdad, rebosa aquel día por todas partes.

El día siguiente, ó sea el lunes, dan principio los bailes de ambos casinos con el llamado de la mañana, que casi siempre es el más lucido, y comienza á las doce del día, durando hasta las cinco de la tarde.

Cuando no hay otros bailes que los de los casinos, puede decirse que para muchos queda reducida la fiesta del *Aplech* al domingo, toda vez que solamente gozan de ellos los que son invitados por los señores socios de los mismos, por cuya razón se procura algunas veces que haya algún otro con carácter público, en un salón de alguna casa-café ó en un entoldado levantado expresamente.

Hemos dicho que en los bailes de los casinos no se permite la entrada á las personas que no están debidamente invitadas, y esto nos lleva como de la mano, aunque sea por medio de una pequeña digresión, á rectificar la creencia, que sustentan algunos, de que las tarjetas de invitación para dichos bailes se expenden por cierta cantidad al público; lo cual, si fuera cierto, dejaría en mal lugar la galantería de los caldenses, que nosotros nos complacemos en reconocer.

He aquí ahora lo que dió origen á tan grave suposición:

Al principio de hallarse constituidos los dos casinos de Caldas de Montbuy, no se cayó en la cuenta de que, considerando á los encargados de

establecimientos como socios iguales á los demás, se les ponía en el caso de no poder disponer para los bailes del *Aplech* de mayor número de tarjetas del que se concedía á los otros individuos de dichas sociedades. Las angustias que esto causaba á los interesados, pues alguno de ellos necesitaba más de cien invitaciones, no son para contadas. Así fué, que, no sabiendo hallar otro medio de salir de apuros, hubo de acordarse por la sociedad que cada socio podía tomar el número de tarjetas que le conviniese, mediante el pago de la cantidad que quedó estipulada, además de las que como socio le correspondían. El cumplimiento de tal acuerdo dió muy buenos resultados, por cuya razón se ha venido poniendo en práctica todos los años. No se nos oculta que con un sistema que de tal manera facilita la galantería de los socios, puede cometerse la mayor de las groserías por alguno de ellos, que podría presentarse á solicitar el libramiento de algunas tarjetas, cobrando del que tuviera que hacer uso de ellas la cantidad que importaran; mas nosotros, que conocemos la delicadeza con que obran nuestros compatriotas, debemos creerles, y les creemos incapaces de tan fea acción.

Hecha esta aclaración, volvamos al camino que hemos dejado.

Como el lunes y martes del *Aplech*, casi en todos los establecimientos se observa la costumbre de comer á la francesa, costumbre que van tomando también algunas familias particulares, concluido el primer baile se da un pequeño paseo hasta las seis, en que se come.

A las nueve de la noche, antes de principiar el segundo baile, se reunen las orquestas de los mismos en la plaza de la Constitución, en la que eje-

cutan algunas composiciones de las más notables de sus respectivos repertorios. Esta parte del programa del *Aplech del Remey* es siempre muy importante, no solamente por ser pública, sino porque los caldenses son tan filarmónicos que todo lo sacrifican á una buena orquesta, dándose muchos ejemplos de bailes celebrados en fiestas comunes, para los cuales son llamadas orquestas distinguidísimas de Barcelona y de otros puntos, aparte de que las de Caldas de Montbuy ocupan un buen lugar entre las de su clase. No siempre la serenata de que nos ocupamos tiene lugar á las nueve de la noche, sino que algunas veces, queriendo los músicos verse pronto libres de ella, la celebran luego después de haberse concluido el baile.

Durante la velada, se repiten las reuniones en los salones de las casas de baños.

A las diez de la noche, empiezan los bailes en los casinos, los cuales se prolongan hasta las dos ó las tres de la madrugada, no habiendo ejemplo actualmente en Caldas de Montbuy, de esos bailes que se dan en otras poblaciones, como Sabadell y Tarrasa, que duran hasta después de haber salido el sol. Ordinariamente, los bailes de noche en Caldas concluyen antes de la una.

El martes cada uno de los casinos da un baile. Algunos años éste se ha dado por la tarde y otros por la noche.

Antes, hace muy pocos años, el primero de los bailes del *Aplech del Remey* se daba el domingo por la noche, el segundo por la mañana del lunes, y el tercero por la noche del mismo día.

Entonces el más favorecido por más distinguida concurrencia era el del lunes por la mañana. Ahora es el del último día.

Cual si tres días de bailes y otras diversiones no fueran bastantes á saciar al ser mortal más dado á la broma, hase introducido en el *Aplech* la innovación de dar otro baile en la velada del miércoles; al cual contribuyen pecuniariamente, no tan sólo los socios de los casinos, sino que también los forasteros. Al establecer esta nueva costumbre, los forasteros mostraban un empeño decidido en no permitir que los caldenses contribuyesen con cantidad alguna al citado baile, suplicándoles, empero, encarecidamente que tomaran parte en él, so pretexto de que era una justa reciprocidad de los obsequios de los primeros días de la fiesta. Los jóvenes de Caldas, que por su parte no querían permitir á los forasteros desembolso alguno, accedieron después de muchas súplicas, á condición de que unos no debían diferenciarse de otros.

El *Aplech del Remey* es, como si dijéramos, el complemento de las fiestas de todo el año, pues que, en la parte que del mismo resta, no se celebra ninguno en *Caldas de Montbuy* digno de que con él distraigamos la atención de nuestros lectores.

IX

Ferias y Mercados

Varias veces se ha intentado establecer ferias anuales en Caldas de Montbuy, con mal resultado siempre. Sin embargo, se señaló para una de ellas la víspera del *Aplech*, que ya venía celebrándose antes sin que se le diera tal nombre. Los géneros que se ponen á la venta en ella son casi los mismos que deben venderse el día siguiente, excepción hecha de algunos pares de ánades, y unos cuantos

rebaños de corderos; proveyéndose de los primeros los establecimientos de baños, por no perder la costumbre de servir ánades á los bañistas el primer día del *Aplech*, y de los segundos los particulares, que en su mayoría comen carnero sacrificado en su propia casa, á cuyo objeto se hallan aquel día libres del pago del impuesto á que vendrían obligados otro día que tal hicieran.

Los mercados, que en todas partes guardan cierta relación con las ferias, son en Caldas de Montbuy relativamente mejores, por lo que toca á los del martes de cada semana; pero, respecto á los que el calendario señala para el domingo, puede decirse que guardan la debida relación con las ferias, por ser tan insignificantes, que casi nadie se apercibe de ellos.

Los del martes, que pueden considerarse los únicos, presentan varias fases. En las primeras horas tiene lugar la venta de toda clase de aves de caza, pollos, gallinas, quesos de Collsuspina, que, por lo finos son muy celebrados; longanizas de las llamadas de Vich, que no porque dejen de serlo, son de peor calidad que las legítimas, ya que, cuando menos, proceden de las inmediaciones de aquella ciudad, y las tan celebradas de Riera (Lari) de Castelltersol, proveedor de la Real Casa, huevos y algunas frutas escogidas. La venta de primera hora queda monopolizada por los encargados ó fondistas de las casas de baños, casi por completo, pues los particulares de la población no quieren ponerse en competencia con ellos por temor de salir mal librados, y los forasteros que se dedican á la compra y venta de los objetos que hemos citado, se hallan privados de comprar nada hasta una hora dada. Llegada que es dicha hora, empieza la venta de tales artículos, y la de otros, como

patatas, verduras y demás, quedando hasta este momento reducido el mercado á una pequeña parte de la plaza Mayor y la de San Bartolomé.

Al medio día da comienzo el mercado de cereales en el recinto empedrado de la plaza, si es en invierno, ó en la de las Dos Fuentes, si es en verano, en cuya época el calor del sol y el del agua minero-medicinal calientan los adoquines de la primera de tal manera, que nadie es capaz de permanecer un rato en ella sin que escape á más correr.

Desde que empezamos, sin embargo, la publicación de esta GUÍA, se han reformado de tal modo los mercados que se celebran aquí, que muy pronto podremos decir que se han cambiado del todo. En la plaza de la Constitución apenas se observan ya. En cambio, en la del Angel todo hace creer que, dentro de poco, allí estará el centro de los mercados de Caldas de Montbay.

La venta de ganado no se conoce apenas aquí.

La situación especial de esta villa, colocada en un centro al que afluyen muchísimos caminos, hace que el día de mercado se convierta en punto de cita de los payeses de aquellos alrededores, que acuden á ella con el fin de celebrar contrataciones y transacciones que de otra manera se les harían imposibles.

X

CURIOSIDADES

en el interior de la población

Ya desde el principio de esta obra nos propusimos ser muy parcos en materia de indicaciones históricas y apreciaciones de cierta especie que solamente pueden convenir á los arqueólogos. A

no ser así, nos habría bastado desempolvar unos cuantos pergaminos y estudiar con alguna detención algunos edificios antiguos, tan numerosos en Caldas de Montbuy, para lanzarnos holgadamente en un mar de consideraciones, que podrían haber-nos dado materia para llenar algunas cuartillas, pero que nos habrían separado completamente del objeto que nos hemos impuesto. Nosotros limitamos nuestra pretensión á ser un compañero del viajero y bañista, solamente un compañero, no un dómine que pretenda inculcarle profundos conocimientos.

Para apartarnos de la monotonía que podría resultar, si sujetábamos nuestra relación á un orden determinado de antigüedad ó de otra especie, procuramos, en cuanto nos es posible, ocuparnos indistintamente de unas y otras curiosidades, con lo cual el bañista ó viajero puede hallar más amenidad.

IGLESIA PARROQUIAL.—A la mitad de la carretera de Mollet á Caldas de Montbuy se halla aún el viajero, cuando, á lo largo del llano del Vallés que atraviesa, y en la falda de una de las montañas que forman la cordillera que nace en las orillas del Besós, á la cual da el nombre de *Farell*, una grandiosa casa de campo de la cual nos ocuparemos á su debido tiempo y lugar, descubre una agrupación de edificios, pequeños en apariencia, que le recuerdan un rebaño de corderillos descansando y huyendo los rigores del sol de estío, sobre los cuales se destaca otro edificio grande y majestuoso, por la elevación de sus muros y la aún mayor elevación de una esbelta torre ó campanario, como se destaca sobre el inocente rebaño la figura sencilla, pero enérgica, del pastor que vela por él, guardando su sueño de la asechanzas de todo animal enemigo.

El conjunto de pequeños edificios es Caldas de Montbuy: el edificio de la torre es su iglesia parroquial.

En la plaza del Olmo se halla situada la iglesia parroquial, y, apenas en ella el viajero, ha de hallarse necesariamente sorprendido á la vista de su fachada principal, notable por más de un concepto. De dos zócalos de proporcionadas dimensiones y elegante forma, colocados á ambos lados de la puerta principal, levántase dos grupos de tres columnas salomónicas de una sola pieza á las que van enroscados varios sarmientos con racimos, formando parte de la misma pieza columnas que sostienen una cornisa, en cuyo follaje y demás adornos se lee esta inscripción; ASSUMPTA EST MARIA IN CÆLUM.—1701. Remata el trabajo escultórico de la fachada una capilla ó nicho sin imagen alguna, terminado por el escudo de armas de la población, que sostienen dos alados grifos, parecidos ó iguales á los que ostentan los escudos de armas de los Condes de Barcelona.

En el guarismo 1701 creen ver muchos la fecha de la construcción de la iglesia; empero, basta penetrar en ella para desilusionarse, á la vista de otras fechas mucho más remotas que aquélla, que se conservan muy inteligibles aún.

La parte de escultura que se halla en la fachada, es debida á M. Fiter, escultor distinguido é hijo de Caldas de Montbuy, y nosotros creemos, con bastantes visos de fundamento, que la fecha 1701 que aparece en dicha fachada, no es otra que la de la colocación del trabajo de *Fiter*, opinión que queda más robustecida, hallándose como se halla aquella fecha colocada en el mencionado trabajo.

A algunas personas hemos oído criticar esta fa-

chada, por creerla más á propósito para un templo dedicado al dios Baco que para un templo católico, apoyando su crítica en la abundancia de pámpanos y racimos que se hallan en ella. Nosotros no lo creemos así, y nos afirma en ello la costumbre que vemos establecida en algunas iglesias de adornar la custodia con magníficos racimos de uva también.

A mediados de 1892, fué construído un magnífico rosetón en la fachada de esta iglesia, obra de un coste que no bajará de 800 duros y que honra al entonces cura párroco regente, Rdo. D. Roque Marsal, que siempre que se trató de realzar la iglesia, supo hallar los medios necesarios.

La iglesia parroquial de Caldas de Montbui consta de una sola nave de una elevación y demás dimensiones grandiosas. En la arquitectura domina el gusto semi-gótico, bien que en ella tengamos también su parte el jónico.

A ambos lados del templo hay siete capillas. Seis de ellas colocadas á la derecha, están dedicadas á San Juan Bautista, al Santo Cristo y Virgen de los Dolores, á San Antonio Abad, á la Purísima Concepción, á San Isidro y á las Almas del Purgatorio, ocupando lo restante una tribuna para la orquesta, de condiciones acústicas tan malas que no pocas veces han dado lugar á que los músicos se hayan negado á tocar en ella; y á la izquierda cuatro, en las cuales se venera á San Sebastián, á la Virgen del Rosario, á la Asunción de Nuestra Señora y á la Virgen del Carmen; otra en la que se halla el órgano y una puerta que da al cementerio, otra mucho mayor que las demás, en la que se halla la Santa Majestad, y otra destinada para el baptisterio.

El presbiterio se halla ocupado por un pesado

armatoste, en forma de colosal retablo, que en sus primitivos tiempos había pertenecido al convento de franciscanos de Barcelona, quienes se deshicieron de él, en cuanto hubo en Caldas de Montbuy quien lo adquiriera. Como era natural, la imagen de San Francisco de Asís y los atributos de la Orden desaparecieron, para ser sustituidos por la imagen de Santa Susana y los escudos de Caldas. Dejamos al buen criterio del lector el examen de los mil y un defectos artísticos que tiene el inmenso maderamen de que nos ocupamos, no citando siquiera el sagrario mayor, que por lo mezquino, no tiene nada á qué compararse. Es tal la profusión de cabezas de ángeles é imágenes de santos que ocupan dicho retablo, que el vulgo abriga la creencia de que en él se hallan las de todos los del Calendario. No es necesario que nos esforcemos mucho en demostrar que el vulgo está en un error, ya que ni siquiera podría dar cabida á las imágenes de los santos de un solo día, como por ejemplo, el en que la Iglesia celebra la fiesta de Santa Úrsula y las once mil Vírgenes.

A pesar de todo, el retablo que fué de los Padres franciscanos hizo las veces de altar mayor, hasta que el excusa párroco de Caldas de Montbuy, D. Juan Torres García, debió de conocer la necesidad de que el culto adquiriera mayor lustre, y aprovechando una ocasión que se le presentó propicia, adquirió para la villa un altar de construcción moderna, que si no tiene un mérito artístico notable, tampoco revela pretensiones de ningún género. Con la colocación de este altar en el centro del presbiterio, consiguióse desviar la atención del público del gran retablo, y á la vez, dejando el espacio suficiente entre uno y otro, se obtuvo el arreglo del coro, de que carecía el templo,

con lo cual se ha evitado que la comunidad tenga que verificar sus rezos y demás actos en la parte exterior del presbiterio, á la vista del público.

Junto al presbiterio se han colocado dos altares dedicados respectivamente á la Virgen y á San José, debidos á las limosnas que procuró el expárroco Rdo. D. Juan Estrany.

Los demás restablos son, casi todos, muy poco dignos de que les dediquemos nuestra atención de una manera detenida, artísticamente considerados. Uno de ellos, sin embargo, merece que nos fijemos algo en él: es el altar dedicado á San Sebastián. Hace muy pocos años hallábase colocado en la primera capilla, del lado del Evangelio, destinada hoy á baptisterio. Estaba tan abandonado y gozaba de tan poca luz, que pasaba desapercibido de la vista del más sagaz anticuario. Y como en el extremo opuesto había una capilla, poco menos que desocupada, se pensó muy acertadamente en trasladarlo á ella, como se practicó, logrando atraer hacia él la atención y la devoción de los que antes no se acordaban de él apenas. Lo notable de este altar, son las pinturas de cuatro cuados que le sirven de zócalo y de algunos otros de menores dimensiones, distribuídos en lo restante del retablo. Tales cuadros son góticos, y al parecer, de la época del Renacimiento. En la disposición que están ahora, se hallan más libres del polvo que los cubría antes completamente; lo cual es de agradecer, tanto más, cuanto que no hay renta alguna para atender á su conservación y á su culto, circunstancia que no es obstáculo para que cada año se celebre en dicho altar una solemne función, el día del Santo, y un lucido novenario en dicho día y siguientes.

Antes de penetrar en la capilla de la Santa Ma-

jestad, en donde tenemos necesidad de entretenernos bastante, concluyamos de ver el cuerpo principal de la iglesia.

En el pavimento observamos una porción de lápidas, con inscripciones, que denotan la existencia de otras tantas sepulturas ó tumbas, pertenecientes á familias particulares de la villa, que ya no hacen uso de ellas.

El cancel de la puerta principal es digno de llamar la atención de las personas curiosas, por su grandiosidad, bien que no se recomienda por su belleza artística.

No muy lejos del cancel, á uno de los ángulos del edificio, hallábase antes, casi constantemente, una escalera portátil, de tal elevación, como no se conocen otras, ó si se conocen, son muy pocas. Nosotros la hemos visto más larga aún; pero entonces se cimbraba mucho y casi era inaccesible, por lo que se creyó oportuno acortarla un poco. Con esta escalera se desempolvaban las paredes interiores, y se limpiaban las exteriores, de tarde en tarde.

La Sacristía, que se halla en el presbiterio, ofrece de particular una imagen de barro del Crucificado, de tamaño colosal, que no puede recomendar para modelo la escultura.

Del centro de la nave de la iglesia cuelga una araña de cristal, de una forma tan particular, que no hemos visto otra igual.

Una cosa hay que, casi puede decirse, goza de celebridad universal. Nos referimos al

ORGANO.—*L'orga de Caldas*.—¡Cuántas y cuántas veces nuestros lectores habrán oído hacer comparaciones con el órgano de Caldas! Canta uno con voz gangosa, en tono monótono, y luego se oye quien le reprende por ello, diciéndole que se

parece al *órgano de Caldas*. Lloriquea un niño, sin ton si son, y, casi formando coro con él, se oye la voz de su padre ó de su preceptor que le dice: *Calla, que te pareces al órgano de Caldas*. Está uno atacado de *spleen*, hallando insufribles á todos los demás, y no se pasan cinco minutos sin encontrar uno que le diga: *eres como el órgano de Caldas, que un mosquito le desafina*.

Un amigo nuestro se hallaba en una población del interior de Méjico. Acertó un día á pasar por cierta calle, en ocasión en que á la puerta de una casa de la misma había una mujer, y cerca de ella sentada en el suelo, una hija suya, de pocos años de edad, que se desgañitaba llorando. Aquella madre debía reconvenirla. ¿Y de qué manera lo hizo? ¿Qué terrible apóstrofe le dirigió? Exactamente igual á lo que habría hecho una paisana nuestra; aquella mejicana, que tal vez ni siquiera sabía que existía España, se dió por satisfecha con decir á su hija que *se parecía al órgano de Caldas*.

Al considerar la celebridad que el *órgano de Caldas* de Montbuy ha alcanzado, habrán pensado, más de una vez, nuestros lectores, que tal instrumento ha de ser notable; si no por su magnificencia, por su insuficiencia. No obstante, el *órgano de Caldas* no es ni magnífico, ni insuficiente. Consta de la mezquindad de diez registros, y por esto no puede considerársele espléndido; mas, de estos registros, la *Corneta*, los *Nazards* y los *Llenos* son buenos, los *Flautados* son pasables, y hé aquí que no puede decirse que es malo é insuficiente. No vemos, pues, la razón de la celebridad que ha querido darse á dicho *órgano*, inclinándonos del lado de los que opinan que, cuando se dice: *pareces el órgano de Caldas*, no es que se haga referencia al de Caldas de Montbuy, sino que se refiere al de

algún otro Caldas, de los muchos que existen en Cataluña ó á algún otro que se halla en otra comarca. Algunos años atrás, fué por una corta temporada organista de Caldas de Montbuy, el padre Rafael Palau, verdadera notabilidad española y último organista monje de Montserrat. En aquel santuario y en Granollers había sido maestro del autor de estas líneas.

LA SANTA MAJESTAD.—La segunda capilla á la izquierda, entrando en la iglesia, llama la atención por ser mucho mayor que las demás y constar de altar mayor y otros dos altares que se hallan en su crucero, y además, unas tribunas á ambos lados, cubiertas de celosías y en forma de galería. En esta capilla, y en el trozo que media desde el crucero al cuerpo principal de la iglesia, hay debajo de unas bóvedas el local ocupado por grandes armarios y los confesionarios. El altar mayor está dedicado á la Santa Majestad, cuya imagen es visitada por centenares de personas. La opinión más generalmente admitida, es la de que dicha imagen representa al Divino Redentor, bien que se halle vestida con ropajes llenos de algunos signos que, así pueden ser adornos orientales, como jeroglíficos ó signos simbólicos, y á pesar de que ostente la corona imperial y se halle clavada con cuatro clavos, como no tenemos costumbre de ver las demás imágenes de Jesucristo.

Sobre la existencia de la Santa Majestad en Caldas de Montbuy, debemos atenernos á la manera cómo la explica la tradición, ya que el incendio que devoró los archivos de Caldas á principios del siglo actual, acabó con casi todos los documentos que podían arrojar alguna luz sobre este y sobre otros asuntos.

Cuenta, pues, la tradición, sin precisar la época

en que la cosa ocurrió, que la imagen de la Santa Majestad fué llevada por unos bohemios ó gitanos que, procedentes de Luca y fugitivos de guerras y otras calamidades, se refugiaron en España. Era tal la veneración que la tenían, que al llegar á una población la depositaban al momento en la iglesia, por considerar que allí la tenían más segura y ser aquel un lugar digno para ella. Esto fué lo que practicaron aquellas pobres gentes errantes al hallarse en Caldas de Montbuy. Llegó el día de la partida, y al querer sacar de la iglesia la santa imagen, no pudieron conseguirlo, á pesar de los esfuerzos que para ello hicieron, quedándose ella como clavada en el sitio en que la habían colocado; lo cual llamó tan extraordinariamente la atención de los vecinos de Caldas, que hubieron de convenir en que lo que ocurría no era otra cosa que una revelación sobrenatural, para que la imagen se quedara en donde se hallaba, á cuyo efecto debía erigírsele un altar, como se le erigió.

El sacristán, que algunos años atrás cuidaba de enseñarla al público, era más explícito en eso de hacerse órgano de la tradición, asegurando que los bohemios se servían de ella cuando la llevaban consigo, para pasar los ríos y torrentes, y añadiendo que desde entonces acá habían transcurrido más de mil años; en lo cual no andaba tal vez equivocado del todo, ya que un amigo nuestro, persona muy competente, manifestó en nuestra presencia su opinión de que aquella imagen tenía su origen en el siglo XI ó XII.

Así decíamos en 1863, en nuestra primera edición. De entonces acá se han publicado numerosos datos, especialmente del Dr. D. Joaquín Marcer, presbítero; de los párrocos de esta villa, señores Torres García, Estrany, Marsal, Alsina y otros,

todos los cuales, más ó menos directamente, han contribuido á que se tengan noticias como se tienen ahora.

Nosotros, por nuestra parte, contribuimos cuanto podemos á que se haga cuanta luz sea posible en este asunto. En la edición anterior de esta GUÍA-CICERONE publicamos todo lo referente á tan importante asunto, que nos facilitó el reverendo Sr. Marsai. En la presente, hacemos lo propio con lo que, por indicación del actual párroco, reverendo Sr. Alsina, nos facilita el Rdo. Dr. D. José Canudas, actual beneficiado del Pino.

En esta imagen se cometió una de las muchas profanaciones, que se cometen á menudo por las personas poco inteligentes ó poco amantes del arte. A consecuencia de un descuido de muchos años, hallábase de tal manera empolvada, que ni se notaban en ella los adornos ó jeroglíficos de la túnica de madera que la adorna, ni las pinturas de la cruz, en la cual hay una figura que se cree sea la de la Virgen María; y hé aquí que se dispusiera darla una ó dos manos de barniz, creyendo así hacer una gran cosa. Las personas que procuran ó consienten semejantes profanaciones, contraen una inmensa responsabilidad para con el arte delante de la historia, y no haría mal el gobierno tomando alguna disposición para evitarlas, con lo cual conseguiría que no desaparecieran en manos de los profanos algunas bellezas artísticas.

La imagen de la Santa Majestad es de color atezado, su fisonomía semi-indiana, pómulos salientes, nariz aguileña, barba negra partida y uniformemente rizada, y mirada lánguida, pero no apagada; con lo cual y con la disposición del cuerpo que no se halla caído, se propuso Nicodemus, á quien se atribuye, representar al Divino Reden

tor en su agonía, no después de haber espirado, como son la inmensa mayoría de los crucifijos que conocemos.

Una cosa rara se observa en esta imagen, y es que por debajo de sus vestiduras de madera, ó por lo menos en cuanto nos ha sido dado examinar, se halla completamente formada, teniendo exactamente contorneadas las piernas, con las pantorri-
llas y demás,

Faltando documentos que nos den noticias exactas de la imagen de la Santa Majestad, no creemos conveniente hacernos eco de las diferentes opiniones que manifiestan sobre ella muchas de las personas que la visitan, habiendo habido hasta quien suponga que podría representar algún personaje, célebre por sus hechos ó por su talento, á quien se hubiese dado muerte en cruz.

El que ya citamos, Dr. D. Joaquín Marcer, último jefe de la casa de igual nombre, que es una de las principales de Caldas de Montbuy, persona que era amante de las antigüedades y bellezas artísticas, poseía unos cuadros al óleo muy antiguos, algunos de los cuales se ven hoy en el camarín de la Santa Majestad, que representan la historia de las funciones á que dió lugar la presencia de esta imagen en la villa en los primeros días. Uno de ellos, quizás el más curioso, contiene una procesión, que se cree sea la que tuvo lugar cuando se trasladó á la capilla ó camarín que ocupa ahora. En este cuadro es de notar la presencia de los Concelleres de Barcelona, tomando parte en la procesión; y es que Caldas de Montbuy, la villa que había alcanzado el honroso título de *Ciudad celebrísima*, por servicios muy señalados que había prestado, fué considerada como brazo y calle de Barcelona, y sus hijos eran ciudadanos de la ca-

pital y tenían un representante entre sus Concelleres.

Véase, el camarín, en la actualidad bien dispuesto, como toda la iglesia, gracias al infatigable celo del cura párroco ecónomo pasado. Rdo. D. Roque Marsal, y del que lo es en propiedad en el momento presente Rdo. D. José Alsina.

Para las funciones dedicadas á la Santa Majestad, no se cuenta actualmente más que con las propinas, que recoge el sacristán con el producto de los gozos que se venden *á dos cuartos*, el de las fotografías y el de otros objetos.

Antiguamente existía una Administración que cuidaba de todo lo referente al altar de la Santa Majestad.

Los dos altares del crucero están dedicados á San Buenaventura y á San Esteban.

El pavimento de la capilla de la Santa Majestad, como el de la parte principal de la iglesia, se halla ocupado por algunas lápidas de otras tantas tumbas. Una de ellas es de mármol blanco y, según la inscripción que contiene, corresponde á la familia de D. Jacinto de Sagra y Xifré, fallecido en 1711, y otra, bastante más modesta, á la familia Marcer, que hemos citado.

La capilla de la Santa Majestad fué costeada por una señora que pidió su intercesión para la curación de sus dolencias; la cual, según se desprende de una bandeja de plata que se conserva aún, ocurrió en 1699, en cuya época tuvo efecto la traslación de la imagen. Hoy ha sido completamente renovada.

La iglesia de Caldas de Montbuy había contado con una respetable Comunidad de Presbíteros, que, sufriendo la mayor decadencia, ha venido á parar al estado en que se halla actualmente, que

se compone de cinco sacerdotes, contándose entre ellos el párroco, los vicarios, los Rdos. Lenas y Germá, cura del Remedio.

Antiguamente la Comunidad constaba de beneficiados, con distintas denominaciones, siendo presidida por dos domeros, que fueron suprimidos después, sustituyéndoles un cura párroco. Sucedió á éste un vicario perpetuo, dependiente del Arcedianato del Vallés, que pertenecía á la Catedral de Barcelona. El último vicario perpetuo fué el Rdo. D. Juan Torres García, que falleció siendo cura párroco de San Francisco de Paula de la capital, quién tomó de nuevo el título de párroco cuando, en virtud del Concordato de 1851, quedaron suprimidas las vicarías. Al celo de dicho señor Torres es debida, entre otras mejoras, la adquisición de una campana muy grande, que sustituyó á otra de parecidas dimensiones, que por hallarse rota, era conocida con la denominación de *campana xanga*; nombre que se da también á la nueva, á pesar de su sonoridad.

Entre las distintas dependencias de la iglesia parroquial, hay detrás y á un lado de la capilla de la Santa Majestad, un local espacioso en el cual se depositan todos los útiles para el culto. Este local tiene una puerta forrada de hierro, que da frente á la calle del Angel, y es el que alguna vez ha servido para colocar en él la guardia principal de la fuerza que se ha hallado en la población.

En la parte exterior de la iglesia se conservan empotradas en la pared algunas lápidas, que pueden excitar la curiosidad del viajero. En la pared de la calle de Roma, hay una que contiene la siguiente inscripción:

APOLLINI
SANCTO
L. VIBIVS
ALCINOVS

Al santo (dios) Apolo (dedicó este ex-voto) Lucio Vibio Alcinoos.

Hay otras dos que están peor conservadas. Una de ellas dice:

CORNELIA, FLO
RA. PRO PHILIPPO
MINERVÆ
V. S. L. M.

Cornelia Flora por (la salud de) Filipo á Minerva cumplió gustosa y debidamente (su) voto.

La otra contiene lo siguiente:

S. S.
C PROC. ZOTICVS
V. S. L. M.

Consagrado á la salud. Cayo Procilio Zótico cumplió gustosa y debidamente (su) voto.

Así es como lee y traduce la inscripción nuestro amigo el Sr. Cornet, ateniéndose al parecer del P. Fita, cuya competencia reconocemos. Sin embargo, conforme manifiesta el mismo Sr. Cornet, no son de la misma opinión Marca, Finestres, Flórez, Muratori, Llobet y Graells, que, como en lugar de PROC. leen IROC. por hallarse apenas reconocible la primera letra, suponen que debe traducirse *Iroco* en lugar de *Procilio*.

Además de estas lápidas, se han encontrado en distintos sitios otras con las inscripciones siguientes:

APOLLINI
M. FONTEIVS
NOVANIANVS
CONSVLTO.

Al (dios) Apolo, que consultó, Marco Fonteyo Novaniano (dedicó esta ofrenda).

APOLLINI
L. MINICIVS
APRONIANVS
GAL. TARRAC
T. P. I.

Al (dios) Apolo, Lucio Minicio Aproniano, natural de Tarragona, de la tribu Galeria, mandó por testamento poner (esta lápida ó ex-voto).

P. LICINIVS. PHI
LETVS. ET. LICI
NIA. CRASSI. LIB
PEREGRINA. ISIDI

V. S. L. M. LOCO. AC. P. A. R. PVB. d

Publio Licinio Fileto y Licinia Peregrina Libertas de Craso á (la diosa) Isis cumplieron gustosos el voto prometido, suministrándoseles lugar y dinero del fondo público.

Q. CASSIVS
GARONICVS
A. V. S. L. M. (1).

(1) Según Hübner, donde nosotros ponemos GARONICUS debe constar GAONCUS. El Sr. Cornet, que, según expresa, no ha visto el original, se atiene á Hübner; mas nosotros que lo vimos en una pared de los bajos del establecimiento de baños de Llobet, hoy día de Prat, estamos conformes con la interpretación de Villanueva que inserta GARONICUS. Cuando tuvo lugar la publicación de esta «GUÍA» por primera vez, existía aún. Ahora no existe ya.

Quinto Casio Garónico (al dios) Apolo rindió gustoso un voto, como era debido.

Además de estas inscripciones, el Sr. D. José Antonio Llobet, autor de algunos trabajos inéditos, que sus herederos deberían dar á luz algún día, sobre la historia de Caldas de Montbuy, dió á conocer otra, tal vez la más importante, que dice así:

MV. SERGI: MV. f
PROCOS
. XXI

Siendo procónsul Mucio Sergio, hijo de Mucio (Desde el Sumo Pirineo, millas ciento?) veinte y una.

Estas inscripciones y otros datos que iremos apuntando, prueban hasta la evidencia que Caldas de Montbuy fué considerada como población muy importante, en la época de los romanos; así como permiten suponer que hubo en la misma templos dedicados á Apolo y á Minerva, ó á la Salud, por razón de las aguas termales, á las que ya daban ellos grande importancia.

Es de notar que, si el paganismo erigió un templo á la diosa de la Salud, contiguo al manantial de las aguas minero-medicinales, el Cristianismo ha erigido un templo á la Virgen del Remedio, al lado del mismo manantial.

La iglesia parroquial tiene tres puertas grandes de entrada, sin contar la del depósito de la capilla de la Santa Majestad, que hemos citado ya. Enfrente de la principal se conservaba aún, algunos años atrás, un pequeño foso cerrado por una reja muy consistente y de mallas, bastante pequeñas, para que los hombres y mujeres pudieran pasar por encima de ella, sin peligro de fracturarse una

pierna, pero no tanta que pudieran hacerlo los perros, gatos y otros irracionales.

Las otras dos puertas dan, respectivamente, á la calle de Roma y al cementerio, que hoy día no sirve ya.

EL CEMENTERIO PÚBLICO.—Desde la publicación de la segunda edición de esta GUIA, fué trasladado á *La Borda* este sitio. Damos las gracias á quien corresponda por ello, ya que semejante mejora solamente puede ser apreciada bien por quien corresponda. Ahora se hacen regularmente los entierros por la tarde.

LA CASA RECTORAL.—Se halla casi enfrente de la iglesia y fué construída por la Municipalidad, mediante acuerdo de los prohombres. El solar que ocupa pertenecía ya al Común. Esta casa, que parece grandiosa, según su fachada, tiene en su mayor parte muy poca profundidad, siendo no obstante, más que suficiente para el objeto á que se la destina. Hay en la misma un huerto, que la hace más amena.

Créese que las casas núms. 1 y 2 de la plaza del Olmo, que se halla enfrente de la rectoral, ocupan el perímetro que ocupó la iglesia antigua; si bien esto no pasa de una simple conjetura, pues hay quien supone que la iglesia parroquial antigua fué la de San Bartolomé, y alguien asegura también que fué la de Santa Susana. Para averiguar esto, sería necesario saber á punto fijo la época en que dió principio la construcción del templo actual, y esto se ignora, pues de las cuentas llamadas de la obra de la iglesia, archivadas en las Casas Consistoriales, aparece una fecha, la de 1639, y esta en manera alguna es la de las primeras construcciones, sino que es la de la prolongación de la misma; prolongación que se supone

principió en la capilla en que se halla el órgano. Se ha citado la época comprendida entre 1570 y 1580 como la en que empezó la citada construcción; mas esto que, racionalmente, considerado, tiene algunos visos de verosimilitud, por la índole y naturaleza de la misma construcción, no viene apoyado en dato alguno fijo que sepamos.

CASA MARQUÉS.—Al llegar á la plaza del Progreso, mueve la curiosidad del viajero, un edificio de moderna construcción, con una galería exterior en el piso primero, que si no ofrece gran propiedad en la forma, por lo que hace á las reglas del arte, presenta un aspecto *sui generis*, que llama la atención del transeunte. Una elevada torre almenada, unida á la misma casa, y en la cual hay abierta una ventana que sirvió de capilla al Santo Angel de la Guarda, patrón del barrio, y hoy á San Pablo, da á entender, sin necesidad de gran esfuerzo, que el edificio nuevo separa de la vista del público otro edificio, muy viejo por cierto, que se halla detrás de él. Es una especie de castillo señorial, vetusto palacio que aún nos recuerda las escenas caballerescas de la Edad Media. Verdaderamente: al recorrer aquellas salas inmensas, que han resistido aún al afán especulativo de la época y se conservan todavía en pie, se siente uno arrobado por fascinadores recuerdos y se halla como admirado de no oír en el gran patio los relinchos y el piafar de los caballos, sujetos de las bridas por los pajes que aguardan la salida de su dueño y señor; y de noche, al penetrar los rayos de la luna por las góticas ventanas, dibujando la columna que las divide en el pavimento, llega uno á desear que por la otra ventana asome el rostro de la agraciada hija de la castellana, esperando la próxima llegada de su apuesto galán,

que cada noche va á cantarla amantes trovas. Mas ¡ay! que todo ello no es más que una ilusión, y al volver el rostro en busca de nuevos objetos, que despierten nuevos recuerdos, observa el viajero una gran parte de este palacio, la mitad tal vez, convertida en pequeñas casas de ningún gusto arquitectónico; y otra parte, que contenía suntuosas dependencias, completamente inutilizada, y por lo mismo, en el mayor estado de abandono, desde que el derrumbamiento de una pared la dejó á la intemperie, por el lado del patio. La pieza que se halla en mejor estado, es sin duda alguna la capilla, de esbelta construcción, con arcos ojivales y un bellissimo ábside, en cuya clave hay la imagen de la Sma. Virgen. Con dolor lo decimos, pero nos duele verla convertida en depósito, como nos pesaba verla convertida antes en cocina del colono. El actual dueño prestaría un señalado servicio al arte, volviendo al culto esta capilla. Nosotros nos atrevemos á rogarle que la dedique al Santo Angel de la Guarda, patrón de aquel barrio, al que presta tan singular devoción.

Cuenta la tradición, que la casa llamada *Marqués* era para los Condes de Barcelona una casa de recreo, atestiguando los escudos de armas que aún se conservan, y otros datos á cual más positivos, haber pertenecido al Marqués de Rupit, pasando después á ser propiedad de doña Violante de Oms y Cruilles, y viniendo por último á parar en manos del Duque de Híjar, á quien se atribuye el estado de abandono en que ha venido hallándose después.

Desde 1834 acá ha sufrido esta casa dos incendios, el primero de los cuales consumió algunos artesonados de gran mérito, que se hallaban en ella. El segundo, ocasionado por un rayo, devoró el maderamen de algunos techos.

Los herederos de doña Rosa Bohet son los actuales poseedores de este edificio.

Si esta y otras construcciones no patentizaran la importancia de Caldas de Montbuy en la Edad Media, bastaría á hacerlo la grandiosidad de

CASA VALLGORNERA.— *Calle de Hostalrich.* — Pocos datos, ó quizás ninguno, pueden citarse con respecto á la historia de esta casa. Ella, empero, es un testimonio patente de lo que fué en sus primitivos tiempos. La puerta, de piedra labrada, de forma semicircular, la galería del patio cuadrado, de piedra labrada también, el brocal del pozo y el escudo de armas que se conserva aún, son pruebas más que suficientes para demostrar que los dueños de esta casa debían de ser personas distinguidísimas. El señor príncipe de Nicemi de Nápoles, que es quien la posee ahora, debería hacer en ella algunas reparaciones, si no quiere que desaparezca pronto, como parece indicarlo su estado ruinoso.

LA SINAGOGA.— Bastante próxima á la casa de Vallgornera, se halla una barriada, en la que hay una calle que se llama de *La Sinagoga* por haber tenido en ella sus viviendas los judíos. Examinando minuciosamente alguna casa de dicha barriada, se nota la existencia de algunas arcadas, que indican claramente haber habido allí una especie de Lonja, en la que verificaban ellos sus contrataciones. Otra calle, que se halla casi enfrente de la de *La Sinagoga* y que hoy se llama de *Santiago*, había llevado el nombre de *Carrer dels Jueus* (calle de los judíos), existiendo un terreno extramuros, cercano á la *Portalera*, actualmente nombrado *Fossar del jueus* (cementerio de los judíos). Pruebas son todas estas elocuentes de que los hebreos escogieron también para una de sus moradas favoritas la población de Caldas de Montbuy.

EDIFICIOS ÁRABES.—En toda la población antigua, y señaladamente en las calles de Vich, Puente, Barcelona y alguna otra, han dejado los árabes evidentes señales de su existencia, dejando ostensibles pruebas de su arquitectura particular.

BAÑO ROMANO.—Al levantar el edificio que en la plaza de la Constitución ó Mayor se halla ocupado por el piso de la Casa Consistorial, tropezó se con la existencia de una magnífica piscina balnearia, muy bien conservada, y cuya forma y material de que se halla construída revelan la mano de los romanos. Estaba dispuesto ya el plan de la nueva obra que se había empezado, y no hubo medio de evitar que los cimientos se sentaran, en parte, sobre dicha piscina, reduciendo algo sus dimensiones. El Sr. Sans, dueño que fué de dicho edificio, hizo cuanto pudo para salvar aquella piscina, y á él se debe seguramente que pueda examinarse hoy por los curiosos, bien que de una manera no muy cómoda. Es cuadrada, con varias gradas que la circundan en la parte interior; gradas que no solamente debían servir á los romanos para bajar al fondo de la misma, sino que de ellas se utilizaban para estar sentados mientras se bañaban. El pavimento del fondo y la gradería son de una especie de hormigón, por demás consistente, formado de pequeños guijarros de material finísimo y una como cal hidráulica. En otras partes se ha hallado el hormigón romano, y el lector puede examinarlo cerca de las paredes de la casa Capitular misma, enfrente de la puerta principal de casa Rius.

HOSPITAL CIVIL.—CAPILLA DE SANTA SUSANA.—Para los pobres de la villa tiene Caldas de Montbuy un hospital que sostiene la munificencia de un patronato particular. La persona que lo instituyó

dispuso, y así viene verificándose, que estuviese á cargo de una administración compuesta del *Regidor en cap*, uno de los primeros contribuyentes nombrado por el Ayuntamiento, y un individuo de la Comunidad, nombrado á pluralidad de votos por esta misma corporación. La Administración es renovable á plazos fijos. La dirección inmediata de la casa la ejercen cinco ó seis Hermanas terciarias del Carmen, y por ellas la Madre Superiora. Para ciertos trabajos y para la custodia del edificio, hay un enfermero, á quien vulgarmente se da el nombre de *Hospitaler*, con habitación para él y su familia, y algunas otras garantías. Contra la voluntad de quien debería evitarlos, acuden al hospital de Caldas de Montbuy bañistas pobres, no solamente de toda Cataluña, sinó también de toda España, á los cuales se da albergue, cama y baño en la piscina general, gratis, en perjuicio algunas veces de los pobres enfermos de la villa, que no pueden ser recogidos en aquel Santo Asilo por falta de local. Para que en él sean admitidos los pobres bañistas forasteros, basta con presentar un certificado de pobreza, librado por el Alcalde y Cura párroco del pueblo respectivo.

Grande es el edificio, si el hospital quedara limitado al uso de los caldenses: con la aplicación que se le da ahora, és hasta reducido, á pesar de las innovaciones que recientemente se han hecho en él, dotándolo de una galería de baños cómoda y elegante y otras comodidades.

CAPILLA DE SANTA SUSANA.—Existen, como tenemos dicho, varias opiniones sobre cuál de las capillas, tenidas hoy por tales, fué la parroquial antes de la iglesia actual, y entre ellas no es la menos verosímil la que se fija en la capilla de Santa Susana; pero en la realidad de esta suposición,

es de creer que no se hallaría adornada con el retablo que la adornó hasta hace poco, que de seguro no manifiesta la antigüedad que, en aquel caso debería alcanzar, pues que no se remonta más que al siglo XVI.

En esta capilla se observa la particularidad de tener un crucero á la entrada, y no al extremo opuesto, como es más común. En uno de los lados del crucero, hay una pequeña galería alta, á la cual se penetra por el establecimiento de Rius que goza con respecto á esta capilla tal preeminencia ó servidumbre.

Al lado del altar mayor y en la parte de la Epístola, tenían las Hermanas una tribuna ó coro cubierto con celosías, en el cual se verificaban algunos de sus rezos, oyendo desde el mismo misa diariamente.

La capilla de Santa Susana, tiene una puerta grande, que da al extremo de la calle de igual nombre, y en la plazuela formada en él, la cual se tenía abierta, cuando en la capilla se celebraba alguna función, por cuya razón eran todas ellas públicas.

Y, volviendo al Hospital, al extremo de la galería del primer piso de dormitorios que se halla en la sala que hemos citado, hay una pequeña azotea á la cual salen los enfermos que están en disposición de gozar alguna expansión al aire libre.

En un departamento separado hay algunas habitaciones y cocinas de pago, que ocupan los bañistas que, no queriendo ó no pudiendo sujetarse al régimen y al pago de los precios de los establecimientos de baños, hallan en el Hospital alojamiento modesto, pero decente y barato. Estas dependencias se hallan al cuidado de las Hermanas Carmelitas y con su producto aumentan los ingresos del Hospital.

Los albergados de la Casa provincial de Caridad de Barcelona, acuden una ó dos veces al año al Hospital de Caldas de Montbuy, con objeto de bañarse.

Este benéfico asilo está dotado de una considerable cantidad de agua minero-medicinal, que llega á él á una elevada temperatura.

En otro departamento, por su reciente construcción llamado *Obra nueva*, hay una escuela de niñas, que había sido pública, hallándose á cargo de la Sra. D.^a María de la Concepción Botet, fallecida en 1872, priora de las Hermanas Carmelitas, que se hallan en el referido Hospital. Dióse la orden de juramento á la Constitución para los profesores y profesoras de enseñanza, y la Hermana Botet tuvo por conveniente no prestar dicho juramento. En vista de esto y, con arreglo á la misma orden, se declaró vacante el cargo que ella ocupaba, sin embargo de lo cual, y con el carácter de escuela particular, no sufrió alteración alguna la del Hospital. Este fué únicamente el que sufrió perjuicio con tal disposición, pues dejó de percibir la cantidad consignada para aquella plaza, que percibía antes, por no ser necesaria á la Hermana Botet, que tenía ya su correspondiente consignación.

El hospital de Caldas de Montbuy podría hallarse situado en punto más á propósito que ahora. Nosotros creemos que, con buena voluntad, podría conseguirse el objeto que debía proponerse Caldas de Montbuy de una manera decidida. El hospital que nos ocupa tiene un carácter marcado, no solamente de hospital local, sino provincial y quizás nacional. Es, pues, evidente que debería darse dos caracteres á dicho asilo. El servicio y dependencias para los pobres de la villa deberían ha-

llarse completamente separados de los departamentos de forasteros, cubriéndose los gastos de los primeros con las rentas del patronato particular, y los de los segundos, de otra manera, pero viniendo á cargo de la provincia ó de la nación. Esto sería lo justo y lo regular. Si llegase este caso, debería por precisión enajenarse el edificio actual, que por el sitio que ocupa sería considerado de gran precio, levantando el nuevo en otro lugar más espacioso, para poder darle el correspondiente desahogo, tan necesario en establecimientos de esta clase.

Un hijo de Caldas de Montbuy, llamado Samsó (1), y que había desempeñado algún destino en el ministerio de Hacienda en Madrid, falleció hace algunos años, legando una cuantiosa suma en favor del hospital de Caldas, pero á condición de que debe usufructuarla su señora viuda por durante su vida. Quizás, soñando en el tiempo en que podrá utilizarse aquella cantidad, las personas poderosas y corporaciones cáldenses han mirado siempre con marcada indolencia, ya que no con desfavorable prevención, el proyecto de desaparición del hospital, para sustituirlo con otro digno de la importancia de la villa que lo posee, y á la altura de sus aguas termales.

Esto decíamos al publicar la edición 2.^a de esta obra. Hoy estamos ya en la 4.^a y hemos visto realizado el importante legado del Sr. Samsó, gracias al cual el Hospital civil de Caldas de Montbuy, goza de una posición por demás importante.

Realizada tan interesante mejora, los vecinos de Caldas de Montbuy han mejorado ya notablemente su situación.

(1) El apellido Samsó y otros que existen todavía en Caldas, son de origen judaico.

Así como los bañistas pobres de la clase de paí-
sanos tienen para ellos el establecimiento de que
acabamos de ocuparnos, los militares disponen del

HOSPITAL MILITAR.—En la calle de Barcelona,
formando esquina con la de Hostalrich, hay un
edificio con un rótulo en la fachada, que indica el
objeto del mismo. Una parte de él sirve de cuartel
para la tropa, á cuyo objeto tiene vastas salas
destinadas á dormitorios. Hay piscinas en las que
se bañan los soldados por secciones, dispuestas
por el médico-director, teniendo en consideración
para ello las diferentes clases de enfermedades
que les aquejan.

Para los jefes y oficiales hay un departamento
especial con los correspondientes pabellones y una
galería de baños, en la cual se bañan ellos. Para
el cuidado y custodia de la casa, hay un conserje
con un pequeño sueldo, que habita en ella todo el
año.

El hospital militar es conocido en Caldas por
Casa Sagrera, por ser éste el nombre de la perso-
na que lo poseía antes de adquirirlo el Gobierno,
para el fin á que se halla destinado actualmente.

Está prohibido terminantemente que se alber-
guen en él bañistas que no sean militares, gozando
de este beneficio los de todas las armas y marine-
ría de guerra.

IGLESIA Ó CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ.—En la
plaza de igual nombre se halla esta capilla. Con-
tigua á la casa de Margenat, llamada *De Pascual*,
y en un recodo formado entre ésta y la del Hostal
de la plaza, llamado *Casa Sés*, hay una puerta en
forma de verja, la cual da entrada á una pequeña
capilla, que hay quien cree fué la parroquial de la
villa. Si el viajero tiene el propósito de visitarla,
debe procurarse la aquiescencia del Sr. Marge-

nat, á quien pertenece. Sin embargo, poco conseguirá con hacerlo, pues á su vista solamente aparecerá después de abierta la puerta, un gran rimero de leña, de la cual es depósito constante la cilla de San Bartolomé.

CÁRCEL PÚBLICA.—Pobre, muy pobre, es la cárcel que tiene Caldas de Montbuy; tanto, que apenas se utiliza ninguna vez para simples detenciones. Se halla en la calle del Arrabal, al extremo de la de Bellit. Es un antiguo torreón de forma circular, de los de la muralla. Tiene dos pisos. En el bajo hay un calabozo: en el primer piso otro, siendo ambos de un aspecto que más bien recuerda las mazmorras de la Inquisición, que una cárcel del siglo de las luces. Sus rejas, situadas á una altura casi inaccesible, contribuyen á hacerla más horrorífica. Caldas de Montbuy debería hacer el esfuerzo para lograr la desaparición de una cárcel que le hace poca honra.

CASINO CALDENSE.—A la mitad de la calle de Forn, levántase un soberbio edificio de nueva construcción, con una fachada en la que los artistas tienen muy poco que admirar y nada que aprender, á pesar de lo cual revela el objeto á que tal edificio está destinado: es el *Casino Caldense*.

Los gastos que anualmente ocasionaba el levantamiento de un entoldado en el cual pudieran tener cabida los numerosos forasteros que acuden á *Aplech del Remey* y las frecuentes interrupciones que en dicho día sufrían los bailes por las lluvias ó otros contratiempos, fueron causa de que se constituyera una sociedad de accionistas, con el objeto de construir un edificio, con el que pudieran evitarse tales inconvenientes.

Es evidente que, cuando se pensó en la construcción del edificio que ocupa el Casino Caldense

no se llevó más idea fija que la de poder disponer
un gran salón, por cuya razón se resiente mu-
cho de la falta de otras dependencias.

El piso bajo se compone de un corredor central,
con departamentos para café á ambos lados del
mismo. El de la izquierda, que tiene comunicación
directa con la calle, es público, y por lo mismo
tienen entrada libre á él todos los caldenses. El
de la derecha, que también tiene salida á la calle,
al igual que el billar que se halla en una depen-
dencia, á la que comunica una puerta vidriera si-
tuada al pie del mostrador, es exclusivamente
para los socios del Casino, y para los forasteros.
Separadamente de un cuarto pequeño, que sirve
de repostería, no hay apenas otra dependencia en
el piso bajo.

Al extremo del corredor central, de que hemos
hablado, hay un tramo de escalera que, al atrave-
sar una puerta vidriera y comunicar con un redu-
cido jardín, se divide en dos, comunicando cada
uno de ellos con el piso principal.

El piso primero y principal se compone de un
magnífico salón, de unos 18 metros de largo, por
14 de ancho y 9 de elevación.

Tampoco se ha lucido mucho la arquitectura en
el interior de este salón.

En el centro de las dos puertas de entrada se
halla un desahogado escenario, provisto de un buen
número de decoraciones. ¡Lástima que no haya en
el continuamente una regular compañía! Hay dos
cuartos que sirven, á la vez, de dormitorios para el
cafétero y su familia y de dependencias de vestir
para los actores ó aficionados. Ni un gabinete de
lectura, ni una dependencia para mesas de juego,
ni un cuarto-tocador, ni un salón de descanso en
donde puedan fumar los señores concurrentes: el

Casino Caldense, ó el edificio que esta sociedad ocupa, fué construído para poder disponer de un gran salón, y hemos de confesar ingenuamente que los que tal se propusieron lograron su objeto, no habiendo conseguido otra cosa, que quizás habría sido más conveniente, ya que podía haberse levantado un edificio con todas las dependencias necesarias.

El antiguo dueño del terreno que ocupa el *Casino Caldense*, D. Juan Escayola, fallecido recientemente, aparte de un censo que se percibe anualmente, se reservó para todas las funciones que se dan en él, el disfrute de dos localidades.

CÍRCULO CALDENSE.—En la misma calle del Forno haciendo esquina á la plaza de las Dos Fuentes se halla el edificio que ocupa otra sociedad recreativa, que lleva el título de *Círculo Caldense*. Era antes una casa particular, pero, ha sido de tal manera ensanchada, con la adquisición de otras casas que ha acabado por ser un local desahogado y bastante bello.

El piso bajo es enteramente público, habiendo en él un café y sala de billar.

En el piso principal se hallan las dependencias de la Sociedad, escasas también como las del *Casino Caldense*. Hay un salón-teatro, bastante capaz y mejor adornado que el del referido Casino, pero menos grandioso que éste. El escenario es espacioso. Contiguo al salón-teatro, hay otro salón algo más pequeño que aquél, que comunmente sirve para café del Círculo, que en ciertas festividades y cuando han de tener lugar bailes de mucha concurrencia, es trasladado á un saloncito del mismo piso, que da á la plazuela de las Dos Fuentes. Hay un terrado ó azotea de desahogo, que, cubierto por un toldo, sirve de café en verano; y contigua á este terrado la sala de billar.

Hablando con toda imparcialidad, las funciones del Circulo no son mejores ni peores que las del Casino, en cuanto á lucimiento. Es, hasta cierto punto, natural que cada una de dichas sociedades quiera para sí la gloria de dar mejores funciones; pero, la verdad es, que no se nota diferencia la más mínima entre unas y otras. Y es que en Caldas de Montbuy no sucede como en otras poblaciones, en que las sociedades recreativas se componen de una sola clase de individuos, llegando hasta á tomar el nombre de dicha clase algunas de ellas, llamándose, por ejemplo: *Casino de los artesanos*, *Casino de los señores* y algunos otros. En Caldas de Montbuy los individuos que forman parte del Casino Caldense, pertenecen á todas las clases de la sociedad y no son de peor ni de mejor condición que los del Circulo. Plácenos poder consignarlo así.

CAFÉS PÚBLICOS.—Además de los que hemos hallado en los dos casinos, tiene Caldas otros dos cafés públicos en la calle de la Carretera, otro en la calle Mayor y otro en la calle Nueva. En uno de los primeros hay salón de baile. En la calle Mayor hay el Ateneo Obrero y en la de Corredossos el Centro Democrático Progresista.

Este último tiene un edificio especial y fué construído á cargo de una sociedad que ha puesto un Casino en él, con un régimen especial, que permite ciertas funciones y un sistema por demás económico. Tiene el local muy bonito, y, sobre todo, muy capaz y esbelto, con una gran sala-teatro, con billares y otras dependencias. A esta sociedad es debida la formación de la nueva orquesta de la villa.

FÁBRICAS DE TEJIDOS.—No es la industria el elemento de vida mejor para Caldas; con todo, no es de los menos importantes. La fabricación de teji-

dos cuenta con varios establecimientos importantes, aparte de muchos telares sueltos que se hallan desparramados por la población. Entre las fábricas hay la que era de D. Jaime Ferrer, hoy de los señores Salas, Puigmoler y compañía, que se halla á la entrada del paseo del Remedio, acreditada por la finura de los cutís que en ella se elaboran, la permanencia de los colores y la belleza de los dibujos y combinaciones. Esta fábrica solamente ocupa algunos centenares de brazos. Las restantes pertenecen: una á D. Cristóbal Torra, y es la que se halla en la calle de San Salvador; otra, la de la calle de Aparici, que pertenece á los señores Almany y Font, y la otra, la que está en la calle de Montserrat, y que es propiedad de la viuda Lladó. Ninguna de estas tres es de la importancia de aquella; sin embargo, ocupan también muchos brazos.

Los tejidos que se fabrican en Caldas en bastante escala, relativamente al uso que se hace de ellos, son los conocidos por lienzo (en catalán *bric*). Los telares que sirven para esta especie de tela, se hallan en casas particulares, habiendo en algunas de ellas más de uno, en razón de ser varios los individuos de la familia tejedores de aquella especie, pero en ninguna manera los hay nunca para los que fuera casa, salvo alguna rarísima excepción. La trama y urdimbre de lienzo se forma con hilo de cáñamo, fabricado á mano por las mujeres del campo, que trabajan asiduamente con la rueca y huso, hasta reunir la friolera de algunos millares de metros del mismo.

FÁBRICA DE CURTIDOS.—Una fábrica de curtidos hay de D. Antonio Roca y compañía, en el caserío de Cañellas.

FÁBRICA DEL GAS.—Caldas de Montbuy, á pesar de la importancia que tiene, por más de un motivo

no había tenido jamás alumbrado público. Durante el bienio de 1854 á 56, D. Juan Vendrell, que era alcalde en aquella sazón, pudo ser víctima de la alevosía de algún malvado que, oculto en la oscuridad de la noche, le asestó un tiro al pasar por la calle del Forn. Esta tentativa de asesinato, de la cual salió ileso el Sr. Vendrell, fué motivo suficiente para que el Ayuntamiento pusiera sobre el tapete el proyecto del establecimiento del alumbrado público, quedando rápidamente acordado y colocados los faroles, que eran bastante bonitos y se hallaban servidos con aceite común. No se pasó un mes, sin que aquellos faroles dejaran de alumbrar de noche, como debían, para cumplir con su objeto principal, limitándose á servir de objeto de simple adorno, durante el día, que era su misión secundaria. Los muchachos les hicieron blanco de sus iras, convirtiéndolos en víctimas de sus travesuras, y á las pocas semanas no se encontraba uno con un cristal entero, y á los pocos meses apenas quedaba rastro de su efímera existencia.

Este pequeño ensayo, llevado á cabo con tan desgraciada suerte, fué, sin embargo, motivo asaz poderoso para que los vecinos de Caldas, que habían tocado las ventajas del alumbrado público, pensaran alguna vez al menos en su restablecimiento; así fué, que en 1868 se constituyó una Sociedad por acciones, con objeto de levantar una fábrica de gas, sistema Arbós, suficiente á alimentar el consumo de los mecheros necesarios para la población. Contóse, al principio, con el consumo que harían los establecimientos de baños, cafés, casinos, tiendas y, sobre todo, la grandiosa fábrica de D. Jaime Ferrer y el alumbrado público. Mejora de tal trascendencia fué recibida con tanto entusiasmo, que todo el mundo preveía un resul-

tado satisfactorio para los accionistas. Llevóse a cabo su planteamiento con la terminación de una fábrica, no muy grandiosa, pero lo necesario para las Caldas, magníficamente construída y con una red de cañerías de hierro, como no las tiene mejor Barcelona; y sea por ciertas rencillas ó resentimientos personales hacia alguna ó algunas de las personas que figuraban en la Sociedad, de esas que con tanta frecuencia perturban la paz de las poblaciones de corto vecindario, casi siempre sin justificado motivo; sea porque una parte de la población no comprendiera las ventajas que con el gas se reportaba, sea por otras causas que no creemos necesario publicar, es lo cierto que no logró la acogida que había sido de esperar, empezando la vida de la fábrica del gas, con tan menguado consumo, que ya desde el principio pudo preverse su mal fin, en su favor no sufría una reacción la población entera.

El aparato Arbós, que había encarecido la fábrica con algunos miles de duros, dejó de funcionar bien pronto, quedando la fabricación reducida al gas común.

No entraremos en apreciaciones, más ó menos aventuradas, acerca de la utilidad del gas Arbós, ni sobre su potencia lumínica, ni sobre ninguna de sus condiciones especiales; pero, si diremos, que si sobre la fábrica del gas de Caldas no hubiese gravado el aumento de la cantidad que importaba aquel aparato, quizás se habrían podido salvar mejor las dificultades que se opusieron después á su marcha.

Y, como si todo esto no fuera bastante, los repetidos cambios del personal del Ayuntamiento entorpecieron más de una vez el cobro de ciertas cantidades que de él acreditaba la fábrica, so pre-

texto de que, en el otorgamiento de la contrata entre ésta y aquél, se había dejado de llenar alguna formalidad, y he aquí que la Sociedad entró en un estado tal de decadencia, que después de algún embargo judicial, tuvo que suspender sus trabajos, con gran dolor de los caldenses, amantes del verdadero progreso.

Desde Noviembre de 1871 ha permanecido paralizada la fábrica. Su sola existencia, y la seguridad de que no puede darse á ella y á las cañerías otra aplicación, son garantía bastante para que Caldas gane un día, más ó menos lejano, á gozar de sus beneficios.

El sitio ocupado por la fábrica del gas se halla al lado del puente y enfrente de la calle á que él da nombre.

INDUSTRIA DE LAS ALPARGATAS.—Aparte de una infinidad de tiendas de alpargatero, observa el viajero ó bañista que en muchísimas casas se consruyen alpargatas. Es este un género que llevan los caldenses á muchísimos mercados. A excepción de las suelas, que están á cargo de los hombres, todo lo demás lo hacen las mujeres; pero de tal manera, que la que se dedica á una de las operaciones que son necesarias para la terminación de una alpargata, no se dedica y, no pocas veces, ni siquiera sabe ninguna de las demás. Es inútil que nos detengamos un momento siquiera en elogiar este sistema, cuando lo tienen establecido tantas y tan importantes ciudades del extranjero, como, por ejemplo, Ginebra en sus notabilísimas fábricas de relojes, en los cuales para la fabricación de uno de estos intervienen numerosísimos operarios.

TROMPOS CALDENSES (BALDUFAS CALDERINAS) COMUNES Y MÚLTIPLES.—Los trompos en general, confeccionados en Caldas de Montbui, tienen una

forma tan particular y á la vez tan esbelta, los distingue de todos los contruidos en otros puntos y les da una verdadera fama; muy especialmente los que afectando la forma de los comunes se descomponen en tres ó cuatro al momento de tirarlos. Los primeros exigen mucha precisión por parte del tornero que los elabora, mientras que los segundos requieren una rara habilidad. La forma de unos y la invención de los otros, debidos, al parecer, á D. Jaime Pujadas, notable tornero que fué, fallecido hace algunos años.

OBJETOS DE CESTERÍA EN MINIATURA.—La afición con que son buscados por los viajeros curiosos objetos, tan á propósito para hacer regalos de viaje á las niñas, ha despertado de tal manera el deseo de perfeccionamiento de los mismos por parte de algunos cesteros de Caldas que fabrican, que han llegado á constituir una industria especial, que no se ejerce en ninguna otra parte y que, no lo dudamos, adquirirá una celebridad parecida á la de los trompos, que la gozan universalmente. No todos los cesteros se dedican á este género de objetos, siendo únicamente los de obra fina.

COMERCIO Y TIENDAS VARIAS.—El comercio por mayor, apenas si tiene la menor representación en la villa, quedando reducido al que se hace por menor en las numerosas tiendas que hay en la misma.

Hay dos farmacias, la del Sr. Ribó, en la calle del Forn, y la del Sr. Montserrat, en la plaza del Olmo, cerca de la Iglesia.

Existen dos confiterías, establecidas ambas en forma moderna. Una, la de la calle de Beilit, propiedad de D. Buenaventura Berenguer, y otra, la de la calle de Barcelona, que pertenece á D. Pedro Casabona. Ambas están muy bien montadas.

Hay dos droguerías, propiamente dichas, una en la plaza de las Dos Fuentes y otra en la Carretera. Diez y ocho tiendas de comestibles, seis en la calle de la Carretera, cinco en la Mayor, una en la de Vich, otra en la de Bellit, otra en la de Agulló, dos en la de Barcelona y dos en la del Olmo. Barberías, hay las siguientes: dos en la calle de la Carretera, dos en la Mayor, una en la plaza Mayor, una en la del Olmo y otra en la calle de Vich. Hay tres hojalaterías, ó mejor quincallerías: una en la plaza de las Dos-Fuentes, otra en la del Olmo y otra en la calle de Barcelona; teniendo la primera, hojalatería; la segunda, venta de armas de fuego y tornero, y la otra calderería. Las sastreterías están representadas por una en la plaza Mayor, dos en la de las Dos-Fuentes, dos en la calle Mayor y dos en la de Barcelona.

En una palabra: hay en Caldas todos los establecimientos industriales y comerciales necesarios en una población en la que hay tanta afluencia de forasteros, como relojerías, cerrajerías, carpinterías, etc., etc.

No deben olvidarse, por ser cosa muy particular de Caldas de Montbuy, los célebres *carquiños*, que expenden D. Jaime Campdepadrós, don Buenaventura Berenguer, D. Pedro Casabayó, etc.

FUENTES PÚBLICAS DE AGUA COMÚN.—A la entrada de la calle de Bellit, por la plaza de San Bartolomé, hay dos fuentes de chorro continuo, de agua común, de las cuales la más inmediata á la propia plaza, goza fama de ser superior á la otra. Entre las dos hay una gran pila de piedra, que sirve de abrevadero para toda clase de caballerías.

En la plazuela de las Dos-Fuentes hay una, con pila-abrevadero también. A esta fuente se hallan

muy poco inclinadas las mujeres, que consideran el agua que de ella mana de ínfima calidad.

Otra hay monumental (!), en la plaza del Progreso, con varios grifos que se abren y cierran formando parte de un sencillo monumento, levantado, al parecer, al progreso.

Otra hay en la calle de San Damián, que se surte del agua de la mina de D. Juan Bta. Germán, otra en la propiedad de Boet y otra en la de Marcos.

En la calle de la *Brecha* había habido, en épocas muy recientes aún, una fuente que quedó cegada por completo.

Una abundante mina, para cuya explotación se constituyó una sociedad de accionistas, surte riquísima agua cristalina á un gran número de casas particulares, por hallarse interesados en ello una gran parte de vecinos de la villa, y esto ha hecho que las fuentes públicas no sean tan concurridas como antes.

El agua de la mina, al igual que la de las fuentes, es procedente del montecillo llamado *Puigilmi* ó de sus inmediaciones, y á la naturaleza geológica del suelo y subsuelo, se debe sin duda que sea de superior calidad, bien que no tenga una temperatura tan baja como fuera de desear; observándose alguna diferencia entre una y otra, es verdad, pero no tanta para que alguna de ellas pueda calificarse de poco excelente.

ESCUELAS PÚBLICAS.—Existe un edificio destinado á *Escuelas públicas*. Hállase en la calle Buenos Aires y tiene distintos departamentos.